

en
Clave Ψ a

Nº 16
Diciembre
2020



En Clave Psicoanalítica

Revista digital de  AECPPNA

ISSN 2659-6938

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery

En Clave Psicoanalítica no se hace responsable de los puntos de vista y afirmaciones sostenidas por los autores de los trabajos.

En Homenaje...

...dedicamos este número a la memoria de nuestra querida Ana María Caellas, fundadora, impulsora y aliento de esta Asociación-Escuela

Nuestra amiga, maestra y compañera, nos dejó el pasado seis de octubre, dejándonos sentimientos de orfandad, que sobrellevamos con su presencia constante en cada porción de este siempre vivo proyecto que nos ha dejado como legado inestimable.

A este difícil año pandémico, se nos ha agregado un gran dolor y tristeza, pero siguiendo con el propio rumbo trazado por Ana María, damos continuidad, haciéndonos eco de su talante luchador, a todo aquello por lo que luchó e impulsó.

En este número, con el que finalizamos este año tan peculiar para la humanidad, os dejamos textos que alientan al estudio, al proseguir de la vitalidad reflexiva.

Dejamos aquí nuestros deseos - con esa magia esperanzadora que solemos reservar para estas fechas - de que lo venidero sean solamente mejorías y cambios ilusionantes.

ψψψψψψψψψψ

- Twitter: @psicoanalítica_
- Facebook: www.facebook.com/escuelapsicoanalitica
- Instagram: @aecpna
- LinkedIn: AECPNA-Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes
- En nuestra web: www.escuelapsicoanalitica.com
- Tel.: 91.770.21.92

ÍNDICE

<u>NUESTRO RECUERDO, TU VIDA</u>	5
<u>RECONOCIMIENTO, HOMENAJE Y AGRADECIMIENTO A ANA MARÍA CAELLAS</u>	5
<u>1 ACTIVIDADES PERMANENTES DE AACPNA</u>	7
<u>2 ENCUENTRO HISPANO-ITALIANO: LA CLÍNICA DEL SUPERYÓ EN LA ACTUALIDAD</u>	8
2.1 FAMILIA SIN LEY* POR ALDO BECCE**	8
2.2 SUPERYÓ ACTUAL: ¿DÉFICIT Y/O EXCESO?* POR MARÍA EUGENIA CID**	15
2.3 GOCE SUPERYÓICO Y NUEVOS SÍNTOMAS* POR MARIELA CASTRILLEJO**	24
2.4 DUALIDADES DEL SUPERYÓ* POR GUILLERMO KOZAMEH**	30
2.5 LOS IDEALES DEL SUPERYÓ* POR JUAN JOSÉ RUEDA**	34
<u>3 ARTÍCULOS</u>	37
3.1 EL TRAUMA PRECOZ EN LOS ESCRITOS DE SÁNDOR FERENCZI* POR AGUSTÍN GENOVÉS**	37
3.2 ALGUNAS OBSERVACIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE LA ELECCIÓN DE PAREJA POR GUSTAVO DESSAL*	43
<u>4 PSICOANÁLISIS Y CULTURA (CINE)</u>	49
4.1 SOBRE EL FILM “LA DECISIÓN” DE VAHID JALILVAND* POR MELINA RIGONI Y DANIEL OMAR ANTAR**	49
<u>5 PSICOANÁLISIS Y CULTURA (LIBROS)</u>	53
5.1 ACERCA DE LA FELICIDAD. DEL PLACER AL BIENESTAR POR DANIEL OMAR ANTAR. ED. LETRA VIVA. FEBRERO 2020.	53
5.2 LAS PROMESAS INCUMPLIDAS DE LA INCLUSIÓN. PRÁCTICAS DESOBEDIENTES POR GISELA UNTOIGLICH Y GRACIELA SZYBER (COMPS.). NOVEDUC 2020.	56
5.3 CLÍNICA PSICOANALÍTICA CONTEMPORÁNEA. ACIPPIA, AACPNA, AMPP (COMPS.) ED. SIRENA DE LOS VIENTOS. MADRID 2020	61
5.4 A PARTIR DE FREUD... DRA. SARA ZUSMAN DE ARBISER (COMP.). RICARDO VERGARA EDICIONES. AGOSTO 2020	65
5.5 LITERATURA Y CINE. ENCUENTROS CON EL PSICOANÁLISIS. DRA. SARA ZUSMAN DE ARBISER (COMP.) RICARDO VERGARA EDICIONES. AGOSTO 2020	67

NUESTRO RECUERDO, TU VIDA

RECONOCIMIENTO, HOMENAJE Y AGRADECIMIENTO A ANA MARÍA CAELLAS

Por Susana Kahane e Iluminada Sánchez*

“Vivir en el corazón de los que dejamos detrás de nosotros no es morir”

Thomas Campbell

Iniciamos este relato de lo inabarcable recordando el gusto de Ana María por lo bello y la poesía. Dada nuestra imposibilidad de decir todo lo que nos supuso su vida - y ahora su ausencia - dentro de los márgenes que nos dejan las palabras, recurrimos a estos versos, para expresar algo, un poco, de tanto como nos convoca el no poder volverla a abrazar.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

Miguel Hernández - extraído de “Elegía a Ramón Sijé”

.....

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando.
Y se quedará mi huerto con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Juan Ramón Jiménez - extraído de “El viaje definitivo”

.....

La noticia de su inesperada pérdida, el pasado seis de octubre, nos produjo una enorme incredulidad y desolación. Nos resulta inconcebible y muy doloroso pensar en nuestra institución – y nuestro día a día - sin ella.

Ana M^a fundó Aecpna, acompañada por un pequeño y abnegado grupo de apoyo y trabajo. Fue su idea, su visión, su proyecto largamente acariciado. Su tesón y liderazgo pusieron en marcha este espacio que vino a cubrir una necesidad formativa y que, con mucho esfuerzo, siguió adelante y hoy podemos disfrutar como punto de encuentro e intercambio. Fue fundadora, directora, profesora, formadora, alma mater siempre presente, trabajadora incansable.

Gracias a su visión, basada en larga experiencia, se han podido formar tantos colegas que hoy han adoptado ésta ya, no solo suya, sino también nuestra ideología de trabajo.

Después de compartir tantos proyectos y escritura, no nos es fácil escribir esto. Nos cuesta asumir algo inasumible: ya no está nuestra querida amiga, maestra, compañera.

Escribir esto es dar cuenta de que nos falta. Nos falta aquella con la que iniciamos una nueva andadura profesional/personal hace casi treinta años.

Vimos y vivimos juntas el comienzo de lo que Ana María llamó su sueño. Un lugar de encuentro, de formación, para aquellos interesados en ser psicoanalistas infantiles, con un plan de estudios secuenciado y riguroso.

Y vino la idea de volcar en la escritura nuestra experiencia, nuestros descubrimientos, nuestras elaboraciones, cuestionamientos y reflexiones. Primero iba a ser un libro sobre psicoanálisis infantil - escrito por las componentes del grupo de los martes - luego se convirtió en un texto a tres voces, sobre algo que siempre nos ocupó en nuestra tarea: el lugar de los padres y nuestro quehacer con ellos.

Ana María fue inspiradora y gran impulsora del método plasmado a seis manos o a tres cabezas – como se quiera decir. Fue un tiempo ilusionado, con estimulantes encuentros, donde fue surgiendo, de modo natural, un sistema de trabajo que dio lugar a que en cada página estemos las tres en un empaste de voces muy gratificante y difícil de explicar. Se articulaban las preguntas, las experiencias, las elecciones de contenido, la selección de temas,... Un tiempo que echamos en falta, ahora más que nunca.

Fuimos tres coautoras, se nos ha ido una parte del equipo que formamos entonces, pero nos queda para siempre lo realizado, lo compartido, las risas, las discusiones de estudio y todos los consensos que surgían como en una maquinaria bien engrasada; lo gozoso de la tarea conjunta. Escribir, exponer y articular. Escuchar las lecturas, sopesar, opinar, seleccionar y decidir.

¿Cómo expresar lo que supone para nosotras esta ausencia indebida, inesperada, inaceptable? Esta absurda ausencia de la profesional brillante, emprendedora valiente, de envidiable clarividencia... y todos los adjetivos propios de su gran valía. Una persona elegante en el gesto y la presencia.

Su impronta, su presencia, no cesarán, quedará impresa en las paredes, en la vida, de lo que alentó y construyó, en esta institución/asociación-escuela, y en nosotros.

Ana María Caellas nos dejó a todos los que tuvimos la suerte de formarnos con ella, un rumbo en nuestra trayectoria profesional; y a los que además tuvimos la fortuna de tener su amistad, nos dejó en lo personal, trazos indelebles.

Son muchos los recuerdos, las anécdotas, en definitiva, lo que nos queda de ella, más allá de un gran legado a sostener y a continuar agrandando.

Una vida que deja un legado de vida, no cesará.

- Susana Kahane e Iluminada Sánchez son psicoanalistas, miembros de Aecpna y coautoras junto a Ana María Caellas, de “El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces”

1 ACTIVIDADES PERMANENTES DE AECPNA

- Posgrado en Psicoanálisis con Niños, Adolescentes y Padres.
- Opciones de formación: postgrado de 3 años; cursos independientes y complementarios (3 itinerarios) que, en su totalidad, conforman el postgrado, y asignaturas independientes.
- Sesiones Clínicas (entrada libre)
- Seminarios – Conferencias - Mesas Redondas
- Actividades gratuitas para socios
- **Ciclos:** Cada año bajo un tema monográfico.
- **Revista:** Nace con el propósito de acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.
- **Cine fórum:** Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.
- **Biblioteca Paula Mas:** Disponemos de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Damos las gracias a todos los que, a lo largo de los años, han hecho crecer el fondo con sus donaciones. Muchos han sido los donantes, y, de esas aportaciones, las más recientes han sido las de Susana Kahane y las de las bibliotecas personales de Bernardo Arensburg y Soledad Paris, donadas por sus familiares.
- **Centro Hans.** Red de profesionales para la investigación y atención psicoterapéutica de niños, adolescentes y padres. Colaboran: Nieves Pérez Adrados, Carmen de la Torre, Marlene García, Marian Rosales, Elena Traissac y Celia Bartolomé. Coordina Nieves Pérez Adrados
- **Paideia:** Es una asociación para la atención del menor en situación de riesgo, que ha implementado un dispositivo para la atención psicoterapéutica a menores, iniciado bajo la supervisión de Francisca Carrasco, y la colaboración con **AECPNA**. Los alumnos y socios de **AECPNA**, según su formación, podrán acceder a colaborar bajo supervisión. Actualmente están supervisados por Freya Escarfullery y Marjorie Gutiérrez y la coordinación de Nuria Sánchez-Grande.
- **Colaboración entre Instituciones:** **AECPNA** organiza dos jornadas anuales, una con **AMPP** y **ACIPPIA** y otra con **IEPPM** y **AMPP**. Son jornadas teórico clínicas que abordan temas de actualidad.

Para más información y actualización de todas las actividades, visite nuestra página Web

www.escuelapsicoanalitica.com, y redes     Si desea recibir periódicamente información sobre estas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a: info@escuelapsicoanalitica.com

2 ENCUENTRO HISPANO-ITALIANO: LA CLÍNICA DEL SUPERYÓ EN LA ACTUALIDAD

Ponencias presentadas en el marco de la mesa redonda organizada por ACCIPIA, AECPNA y AMPP el 26 de octubre de 2019. Ha sido imposible reproducir aquí el enriquecedor diálogo posterior habido entre los propios ponentes y entre asistentes y ponentes. También participó Silvia Lippi con el texto “Los Golpes Marcan el Compás”.

- **Aldo Becce:** “Familia sin Ley”
- **María Eugenia Cid:** “Superyó Actual: ¿Déficit y/o Exceso?”
- **Mariela Castrillejo:** “Goce Superyóico y Nuevos Síntomas”
- **Guillermo Kozameh:** “Dualidades del Superyó”
- **Juan José Rueda:** “Los Ideales del Superyó”

2.1 FAMILIA SIN LEY* POR ALDO BECCE**

En primer lugar, quiero agradecer con cariño a las tres instituciones que nos han invitado a participar en las Conferencias. Menciono especialmente a mi compañera María Eugenia Cid, quien me ha llevado hacia otro lugar porque me lleva a mi relación transferencial con España, la cual no ha sido lineal.

Supe de la llamada España desde mi primera infancia. En la escuela, se festejaba cada 12 de octubre el Día de la Raza. Los festejos consistían en construir las tres carabelas con medias cáscaras de nuez. Se llenaban de masilla, se les ponía un palillo con una banderita

de papel con la cruz roja pintada y ¡ya teníamos festejada la raza!

Pasé del festejo a la enemistad debido a una marcha, la Marcha de San Lorenzo, en ésta, los niños cantábamos a voz en grito: “...*avanza el enemigo, al paso redoblado y al viento desplegado, su rojo pabellón*”.

La España amiga que desde 1492 nos había traído la Raza y enemiga desde 1810 a paso redoblado y con rojo pabellón. Los niños no tienen a países enteros como enemigos y no saben odiar al por mayor como un adulto; pero en mi caso, era claro que España y yo estábamos un poco peleados.

Estaba peleado con España pero no con los españoles, pues vivía cerca de mi casa un buen tendero, llamado Don Pepe Cid. Yo hablaba con él, te fiaba, te regalaba caramelos y en mi mente de niño había transformado a Don Pepe Cid en Don Pepe “Sí” porque siempre nos decía Sí a todo.

Cuando supe que en esta Conferencia tenía a mi lado a una Cid, me dije: “*es hora que hables de tu relación con España*”.

Si la relación entre la raza, las marchas y el tendero era cambiante, cuando llegué a la adolescencia se aclaró del todo y me enamoré de España.

Todo llegó con la literatura y con un pastor de rebaños llamado Miguel Hernández. El me condujo – como buen pastor – hacia otros poetas. Me llevó lejos en el tiempo hasta Góngora y Cervantes.

De la palabra a la imagen me llevó Luis García Berlanga con su “Verdugo”. El cine abrió en mí espacios que la dictadura cerraba.

Cada año en Buenos Aires acudía puntual a La Semana del Cine Español en Buenos Aires con películas como “Asignatura pendiente”, “La colmena”, “El crimen de Cuenca”, “El sur” y una que vale por todas: “Los Santos Inocentes”, “Azarías (¡Milana bonita!)”, “la Régula”, “Paco el Bajo”, “el Quirce”, “la Niña Chica”.

Enamorarme de España fue elegir a Mariela - *mezzosangue spagnola* - como se dice en italiano, nieta de anarquista castellano, de aquellos que por esquivar a

los santos, han elegido nombres para los hijos que son una obra de arte.

Con Mariela llegamos a Lucía, nuestra hija, nombre que lo debemos a Serrat por “*la más bella historia de amor que tuvimos y que tendremos*”.

Jonás

Después de aclarar el entredicho con España me presento desde dos lugares que me llevaron a *la psicoanalisi*: Jonás y el Tribunal.

Pronuncio *la psicoanalisi* como se dice en italiano pues para mí nuestra teoría está en una posición femenina como lugar de búsqueda, de preguntas y sin certezas.

Jonás nace en el 2003 de la mano de Massimo Recalcati. Es el fruto de un acto. El acto diferente a la transgresión – como enseña Recalcati – porque apunta su flecha al futuro mientras la transgresión apunta al puro instante, al instante eterno como dice el sociólogo Michel Maffesoli.¹

Massimo fue acompañado en el acto de fundación por unos pocos amigos que decidieron seguirlo en mar abierto. Criticados y obstaculizados, prosiguieron en aquel primer viaje fundando la sede en Milano. Era apenas una balsa y el riesgo era el naufragio. Pero las ideas eran claras: trabajar con los síntomas contemporáneos, aplicando *la psicoanalisi* con tarifas sostenibles.

Jonás creció y, como dijo Mariela Castillejo en nuestro Congreso de Urbino

¹ M. Maffesoli *L'istante eterno. Ritorno del tragico nel postmoderno*. Luca Sossella Editore, Bologna 2003

en el 2009 “con el tiempo la balsa se transformó en una flota”.

La semana pasada inauguramos en Rimini la sede número 32 en Italia y somos ya 250 socios orientados por *la psicoanalisi*.

Preguntándonos sobre cuál es la diferencia entre Jonás y McDonald's, respondemos que concebimos el nacimiento de cada espacio Jonás como si fuera un hijo. Interrogamos el deseo de quienes desean fundar y estudiamos el fantasma fundacional. Acompañamos al grupo por el camino que va desde la idea hasta su materialización en sede.

En Jonás trabajamos y estudiamos. Intercambiamos ideas y proyectos. Escuchamos en la cárcel, en las escuelas, en los centros de inmigrantes y en nuestras sedes. Jonás tiene vocación de ir allí donde alguien sufre porque no encuentra una escucha. La periferia es su centro como afirma Mariela Castrillejo. Es una flor vagabunda que crece en terrenos imposibles.

Tribunal

El Tribunal es el otro lugar desde donde me presento. Desempeñé mi cargo de Juez de Menores en el *Tribunale per i Minorenni de Trieste* durante ocho años y aún hoy continúo trabajando como perito en ámbito de lo penal y lo civil. Llegué a los Tribunales trabajando desde un servicio social.

Podría parecer extraño un psicoanalista en Tribunales, y de hecho no hay algo más lejano al psicoanálisis, un psicoanalista no juzga. Suspende el juicio que nosotros llamamos diagnóstico. Cuando llegamos al diagnóstico rápidamente lo olvidamos porque no atendemos a un obsesivo o a una histérica, escuchamos

a Juan o a Juana y sus tres heridas – como diría Miguel Hernández – “*la de la vida, la del amor, la de la muerte*”. El paciente siempre estará hablando de estas heridas. El analista escucha a un herido que pide ser curado. Uno escucha, acompaña y ayuda a que el paciente se cure a sí mismo.

Entonces, si un analista no juzga, ¿cómo puede trabajar de como Juez de Menores?

“¡Qué pregunta!, ¡Aquí te quiero ver mariposa!”.

Los analistas pensamos un caso, lo construimos con nuestra teoría. Es lo que hacemos con los pacientes y también en supervisión.

Y eso es lo que hago en Tribunales, pensar un caso. Explico al juez mis razones, en un lenguaje donde podamos entendernos, evitando etiquetas.

En el centro de Milán se encuentra el Antiguo Palacio de Justicia, el Broletto, llamado *Palazzo delle Ragioni* (Palacio de las Razones) porque ese es siempre el trabajo de la Justicia, en el lugar de tercero, trabajar con la razón.

Cuando trabajo como perito en lo civil o en lo penal, cuando respondo a un juez ante la pregunta crucial de si la persona al cometer el delito estaba en su sano juicio; yo respondo exponiendo mis razones basadas en mi teoría. Quizá el psicólogo perito de parte no esté de acuerdo con mi conclusión, casi siempre pertenece a otro paradigma teórico porque no hay muchos psicoanalistas trabajando en tribunales y entonces dialogamos dentro del marco jurídico. Nos escuchamos, nos respondemos, debatimos... Un defecto de los lacanianos y quizá de los analistas en general es no

exponer sus ideas y confrontarlas con otros paradigmas teóricos. En Tribunales el analista debe exponer su pensamiento y allí se aprende del Otro, una de las indicaciones más antiguas en el orden jurídico dice: "*Audi Alteram Partem*", escucha la otra parte. Los analistas escuchamos siempre esa otra parte, esa otra parte del que habla que es el inconsciente.

Tras este largo rodeo, y ante la necesidad de escuchar la otra parte llegamos al título de la conferencia: "Familia sin Ley".

Hablar de Familia sin Ley es un oxímoron. La Ley funda la familia y esta se constituye sobre una prohibición sexual, la interdicción del incesto que funda la Cultura, como afirma Levi-Strauss.

Salimos de la naturaleza, abandonamos el paraíso del instinto, de la certeza absoluta para encontrar la pulsión y sus destinos, para construir en modo individual e irrepetible la forma de estar en el mundo, la forma de gozar y desear.

Estamos en una época donde ya no existe más un modelo ejemplar de familia que tienda a repetirse. Como ya lo anticipaba Lacan en 1938, en los Complejos Familiares², la caída de la Imago paterna, la evaporación de su función, lleva a la simetría entre padres e hijos. Hoy padres e hijos se parecen, son todos padres o son todos hijos.

Las últimas tres conferencias que me han pedido escuelas primarias y un jardín de infantes giran sobre el mismo

tema: la importancia que los padres digan NO.

¿Por qué las escuelas demandan ese "no"? Porque falta ese NO entre los niños que llegan a la escuela, falta ese elemento que opera internamente en los niños para frenar el cuerpo, para posponer la demanda.

Lo quiero todo y lo quiero ahora, dice ese niño y no encuentra una función paterna capaz de decirle "no puedes tenerlo todo", "debes aprender a esperar".

Muchos de esos padres han esperado demasiado para tener un niño y cuando nace, nace el pequeño Buda, "*His majesty the baby*", que no puede ser expuesto a ninguna provocación, a ningún trauma. Quizá los psicoanalistas hayamos influido en ello. Tanto hemos insistido con el trauma infantil y sus consecuencias, que la respuesta social es evitar el trauma.

Entonces si se evita el No en la casa el No llegará en la escuela: "NO eres el único". El niño descubre que en su clase ¡hay un montón de Budas! Y la escuela para este niño contemporáneo es mensajera de malas noticias: "no sos único, hay otros".

Lacan hablaba de la fraternidad como complejo de intrusión, de ser hijo UNICO con mayúsculas. Y ese hijo UNICO descubre que le han nacido 30 hermanos en un solo día.

Las parejas que conciben estos Budas se construyen precariamente, quizá porque ya lo han hecho todo y les falta el hijo, el caso es que se dan poco tiempo

² J. Lacan *I complessi famigliari nella formazione dell'individuo*. Einaudi, Torino, 2005.

para conocerse y se separan a la menor dificultad, vuelcan en la primera curva. Poco tiempo para conocerse y toda una vida para separarse.

No habiendo podido construir un discurso en común, no habiendo podido establecer un propio sistema jurídico familiar con sus reglas y prohibiciones, recurren a la Justicia porque falta la Ley de entrecasa. De modo que el Tribunal será interpelado como ese tercero ideal.

Padres o madres que habiendo recuperado la soltería, esperan ser reafirmados por los jueces en su enunciado de que el hijo le pertenece con exclusividad a cada uno de ellos. Guerras violentas, golpes bajos: “cuando dos elefantes pelean, el que sufre es el pasto” dice un proverbio africano. Y el pasto son los hijos.

Quiero presentarles un caso que versa sobre algo de lo que he hablado, pero desde el punto de vista del lugar del Juez de Menores.

Se presentan dos jóvenes hermanas colombianas de 14 y 16 años, enviadas por la *Procura della Repubblica*. La Presidenta del Tribunal de Menores me nombra juez instructor, me pide encontrarlas y me autoriza a utilizar el idioma español.

Las hermanas vienen a denunciar al padre por violencia sexual cuando tenían respectivamente 6 y 8 años. Cuentan que la madre estuvo casi siempre en hospital padeciendo una enfermedad y que hace poco tiempo había muerto. No habían denunciado al padre para no infligirle un ulterior dolor a la madre. “*Ahora es el momento*”, dice la hermana mayor con gesto seguro y desafiante. No obstante lo sucedido, le reconocen

como un buen padre; siempre se ocupó de la madre enferma y ha estado presente con ellas. “*Pero debe reconocer su error, no puede seguir mintiendo*”.

El informe de la trabajadora social describe una familia unida, dos hijas inteligentes y bien integradas, con la particularidad de que la hija mayor contesta a veces con vehemencia a los profesores y discute con la autoridad. El día después de haber encontrado a las hijas, se presentó el padre.

Inicié mi trabajo leyendo el informe de la trabajadora social, explicándole que me parecía que las hijas lo reconocían en su rol paterno, salvo por algo que había sucedido ocho años atrás.

El padre, quien estaba al tanto de la acusación, basó su discurso en la vida sacrificada junto a su mujer enferma, nunca le faltó nada a la familia, pero dijo que las hijas empezaron a contestarle, sobre todo la mayor, y que ambas son maleducadas.

- “¿*Son mentirosas?*” Le pregunté.

- “*No, eso no*”, respondió.

- “*Entonces le acusan de algo que sucedió*”, concluí.

Este pequeño diálogo que es como un *haiku*, será el punto clave del encuentro, las palabras dichas no pueden ser canceladas.

El hombre iba y venía en su discurso, a veces retornaba sobre sus pasos, es evidente que no puede negar lo que las hijas relatan, pero no puede aceptar de lo que se le acusa. Se encontraba en un

callejón sin salida subjetiva, aquella posición particular que precede a un acto o a un pasaje, al acto como afirma Lacan.³

Le acompañé en su tormento sin presionar. Se alzó y me dijo:

- *“Usted no me cree”,*
- Le dije: *“yo no sé lo que ha pasado, lo saben solo usted y sus hijas. Ellas recuerdan escenas de violencia sexual. Hasta ahora no he escuchado su versión”.*

Y allí se le quebró la voz y se dejó caer exhausto en la silla. Cuenta su historia...

Hacia poco tiempo que le habían diagnosticado un cáncer a su mujer. Él se había peleado mucho con una vecina – una bruja – dijo. Y todo se vino abajo, fue despedido de su trabajo, empezó a beber...

En esa caída vertical, en esa mierda que era mi vida - dijo este hombre- vi la belleza de mis hijas y acariciarlas fue como un consuelo, un alivio.

Después de tres horas de encuentro, aceptó firmar una declaración que decía solamente, simplemente, terriblemente: “El Señor X reconoce que ha ejercido violencia sexual sobre sus hijas cuando tenían 6 y 8 años respectivamente y por lo tanto se asume las consecuencias penales que esto conlleva”.

Al darnos la mano, le pregunté:

- *“¿Por qué ha querido contármelo a mí en este encuentro?”*
- *“Porque usted me ha dado una esperanza”,* me respondió.

La esperanza a la que aludía, era aquella que al saldar su deuda como hombre, quizá podría volver a ser reconocido por sus hijas como un padre.

Trieste, Diciembre 2019.



*Ponencia presentada dentro del Encuentro Hispano-Italiano organizado por ACIPPIA, AECPPA y AMPP sobre “la Clínica del Superyó en la Actualidad” el 26 de octubre de 2019.

**** Sobre el autor:**

Aldo Becce, nacido en Bragado, Argentina, en 1955. Vive y trabaja en Trieste como psicoanalista. Inició su experiencia clínica como miembro fundador de un servicio de psicopatología en un hospital de Buenos Aires, en 1979. Fue profesor de Psicología Social en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Tiene décadas de experiencia como psicólogo en los Servicios Sociales.

Actualmente es juez honorario del Tribunal de Menores de Trieste y experto técnico en materia penal y civil. Miembro de la Asociación Italiana de Magistrados de Menores y Familia. Se ocupa de la orientación y apoyo psicológico para familias adoptivas

³ J. Lacan, *Intervento sul transfert*, in *Scritti*, Einaudi, Torino, 1974, vol. I, pag. 215.

vinculadas a la Asociación Nacional de Familias Adoptivas y Foster. Responsable de la rama de Trieste de la Asociación JONAS Onlus, Centro de clínica psicoanalítica para nuevos síntomas. Realiza actividades de formación y supervisión en el ámbito de la salud mental para operadores sociales privados.

Es profesor de Pedagogía Intercultural, en Ciencias y Técnicas Interculturales de la Facultad de Literatura y Filosofía de la Universidad de Trieste.

2.2 SUPERYÓ ACTUAL: ¿DÉFICIT Y/O EXCESO?* POR **MARÍA EUGENIA CID****

Estamos viviendo un período histórico en el que los cambios son de tal magnitud, tanto en su contenido como en la velocidad en la que se implementan y desarrollan, que el ser humano parece vivir en una encrucijada de una red global de conexión-desconexión, luchando por su existencia, buscando nuevos referentes que sostengan su desarrollo vital y emocional. Parece que vivimos en una crisis continua, no siempre promotora de crecimiento sino, por el contrario, instigadora de un intenso sufrimiento, no reconocido, no sentido, no pensado (Cid Rodríguez, 2019).

Los sistemas sociales y emocionales de contención, todo aquello que permanece sin cambiar para que los individuos y las sociedades sean capaces de continuar reconociéndose en los cambios, también parecen estar seriamente afectados produciéndose verdaderas catástrofes. Las catástrofes externas son bien conocidas. La mayor catástrofe interna con la que se enfrenta el ser humano en este momento es la dificultad para pensar en un mundo que promueve la inmediatez de la satisfacción, la rapidez, la exaltación de la sensorialidad, las sensaciones y el todo vale como valores, y la negación del sufrimiento y los duelos como bandera del bienestar.

¿Qué tiene todo esto que ver con el superyó?

Para Freud la formación del Superyó estaba intrínsecamente vinculada al Complejo de Edipo. El análisis a través del juego de niños muy pequeños llevó muy pronto a Klein a desmarcarse de esta idea y consideró que el superyó temprano se constituye mucho antes que el Complejo de Edipo freudiano. Observó la presencia temprana de sentimientos de

culpa muy intensos en los niños con la característica de que en estos eran mucho más violentos que en los adultos y eran fuente de un intenso sufrimiento infantil.

Una de las grandes contribuciones de Melanie Klein a la teoría psicoanalítica de la mente, es que el bebé se relaciona con un objeto, originalmente la madre, desde el momento de su nacimiento sino ya antes en el útero. Esta intuición que devino una de sus conceptualizaciones más importantes, trajo consigo una forma de ver el desarrollo completamente diferente hasta ese momento: el objeto existe desde el comienzo de la vida y el bebé se relaciona con él. Klein también asumió que el bebé nace con dos impulsos instintivos básicos, el de vida y el de muerte que son activos desde el comienzo y que van a afectar la cualidad de sus experiencias con la madre: la sensación derivada de un impulso amoroso será vivido como bueno y satisfactorio y el objeto será experimentado como bueno, mientras que lo derivado del impulso hostil, del instinto de muerte, será sentido como dolorosamente persecutorio, persecución sentida como proveniente del objeto malo.

La escisión, la proyección y la introyección son esenciales para el desarrollo y van a estar activos también desde los inicios, no solo como organizadores defensivos del mundo caótico del bebé, sino como promotores de la relación temprana con la madre.

La introyección de las experiencias con el objeto original, las cualidades del objeto van siendo asimiladas dentro del yo temprano del bebé. Pero también son introyectados y se mantienen dentro de los objetos internos. Estos objetos tempranos introyectados,

desconectados y distorsionados por las pulsiones sádicas constituyen el núcleo del superyó temprano y van a relacionarse con el yo. Klein dice que todos los objetos internos por muy terroríficos que sean, forman parte del superyó temprano. Es más, considera que el sello, la marca del superyó temprano son los objetos terroríficos y persecutorios.

Cuando los objetos tempranos son tan terroríficos, su contraparte idealizada es tan extrema y tan precariamente mantenida que también deja una huella permanente en el núcleo de los objetos constituyendo el yo ideal. Es decir, los aspectos punitivos y crueles del superyó derivan de los muy tempranos introyectos terroríficos, mientras que el yo ideal deriva del vestigio dejado por objetos idealizados muy tempranos.

Klein habló además de objetos destructivos y fantasías inconscientes terroríficas que no pueden ser asimiladas por el yo ni por el superyó, y quedan escindidas y relegadas a los estratos más profundos del inconsciente y, según la autora, nunca podrán modificarse totalmente. Su severidad dependerá de la interrelación de factores constitucionales y experiencias tempranas negativas (Klein, 1958).

Otras autoras kleinianas (Riesemberg, 1988; O'Shaughnessy, 1999) piensan que estas fantasías arcaicas son precisamente el núcleo del superyó arcaico y pueden ser transformadas considerablemente en el análisis, pero dejan una huella o marca que permanece para siempre como una potencialidad que puede ser reactivada.

De este superyó arcaico derivan las ideas de Bion sobre la "Diferencia de la parte psicótica y no psicótica de la personalidad" (Bion, 1957). Junto al superyó no psicótico que atenaza al yo con conflictos morales, la parte psicótica de la personalidad tiende a organizar un Super-yo que Bion llama "superyó destructor del yo",

porque atenta contra el yo y sus funciones, sus vínculos y sus objetos. Su acción persigue en todo o en parte el aniquilamiento del yo. Las limitaciones que el superyó exige al yo en la parte no psicótica, son sustituidas en la parte psicótica por el empobrecimiento y muerte del yo o de alguna de sus funciones vitales como el desarrollo mental.

Este superyó se opone a todo desarrollo, al aprendizaje desde la experiencia emocional y se rige por normas morales que ni siquiera incluyen las nociones de bien y mal; su criterio "moral" podría definirse como afirmación de una superioridad destructiva y envidiosa, de superioridad moral sin ninguna moral y determinación a poseer para evitar que lo poseído tenga existencia propia (Bion, 1959, 1962^a; Grinberg, 1972).

El superyó tiene el poder de despertar sentimientos de culpa. El superyó descrito por Bion en la parte psicótica retiene ese poder pero con la característica de que la culpa despertada es de una calidad de culpa persecutoria extrema, que conduce al castigo cruel no a la reparación. Bion llega a hablar de una culpa "peculiar" sin significado, que no lleva a ninguna actividad constructiva.

Volviendo a Klein, si las cosas van bien, el bebé va creciendo en la relación con la madre, su percepción de ella evoluciona desde un conglomerado de objetos parciales, presentes en distintos contextos emocionales, a la noción de una madre que toda ella puede estar presente o ausente.

El darse cuenta de la diferenciación con la madre hace posible también un darse cuenta de la realidad psíquica. La percepción de que ama y odia a la misma persona trae nuevos sentimientos, de ambivalencia, sentimiento de culpa, temor a perderla. La forma como el bebé lidie con la culpa dependerá de cuan fuerte sea esa culpa y dependerá del grado de integración

de su yo y de la cualidad de los objetos internos.

En este punto de mayor integración el bebé empieza a reconocer al padre y la triangularidad edípica comienza a desarrollarse. La relación amorosa, cada vez más continua y realista con los padres permiten la retirada de las proyecciones de los objetos internos que entonces se convierten en más benignos, y el superyó será también más benévolo en sus restricciones al yo.

Observamos así que, según la conceptualización kleiniana-bioniana, el desarrollo del superyó no es lineal ni homogéneo sino que se despliegan dos vías primordiales de desarrollo: el desarrollo del superyó que proviene de las relaciones emocionales tempranas y va transitando desde niveles y estados mentales muy persecutorios a otros de mayor integración, oscilando dialécticamente pero con predominio de la elaboración depresiva. Esta podríamos considerar que es la vía del desarrollo normal del superyó.

Por otro lado, la vía del desarrollo del superyó patológico que proviene de las escisiones tempranas. Se trata de ese superyó arcaico kleiniano o el psicótico bioniano que queda relegado al inconsciente escindido con escasa capacidad de transformación provocando un empobrecimiento y deterioro de las relaciones, cuando no una franca patología psicótica, con una escalada del odio y del pánico o desesperación psicóticas.

Para que se produzca el desarrollo hacia un predominio de la integración depresiva, del complejo de Edipo y por lo tanto del superyó normal es esencial la función de contención materna, ese estado mental que el bebé requiere de la madre para que dé sentido a su experiencia.

La contención es el estado mental en el que a

través de vínculos y significados inconscientes, la madre es capaz de recibir la comunicación indiferenciada que el bebé evacua y proyecta por la identificación proyectiva dentro de ella. La madre es capaz de desintoxicar el carácter agresivo, terrorífico y letal de las comunicaciones de esos contenidos tan primitivos que angustian al bebé; es capaz de tolerar esa comunicación sin ser devastada por ella, la puede digerir, modificar, transformar y devolvérsela al bebé en una experiencia integradora y cohesionada con un significado, de manera que esa experiencia se hace más tolerable en la mente del bebé (Bion, 1962^a). Este es el estado mental en el que la madre le proporciona al bebé la experiencia de ser contenido y entendido.

Fallas importantes en esta función provocan que el objeto materno devuelva de nuevo al bebé la experiencia emocional sin modificar, y se amplifica el terror, *un terror sin nombre*.

Esta *relación continente/contenido* constituye para Bion un modelo para procesar la experiencia emocional, un modelo de pensar. En una interacción constante con la madre, el bebé gradualmente va introyectando no solo el contenido transformado en la mente de la madre, sino que introyecta también a la madre con esa función e introyecta la relación de él con la madre en un proceso de transformación.

La introyección e identificación con esta función es una precondition indispensable para que en su crecimiento el bebé, el niño pueda ir desarrollando la capacidad de simbolización indispensable para pensar, hablar, recordar, jugar, soñar. Si la relación continente-contenido está perturbada, esta formación simbólica se verá afectada y lejos de poder transformar la experiencia y proporcionar las bases para el desarrollo de la capacidad de pensar del bebé, lo que va es a contribuir a un desarrollo sin pensar. Se van produciendo áreas de la experiencia que nunca van a ser pensadas porque no lo han sido al comienzo.

El desarrollo de la simbolización y de la capacidad de pensar es también esencial para la transformación del superyó en su desarrollo normal, porque es a través de la capacidad de simbolización, primero en la mente de la madre y luego en la del bebé, que se van transformando los contenidos más primarios, agresivos y terroríficos que conforman el superyó temprano y que por múltiples integraciones va evolucionando hacia un superyó depresivo.

Considero que mucha de la patología actual se desarrolla en torno a estas fallas de la contención y de la capacidad simbólica que imposibilitan un buen desarrollo del superyó. Lo que observamos en la clínica actual es, o bien el predominio del superyó de la parte psicótica, superyó cruel y destructor de las funciones y vínculos del yo, aunque no exista una patología francamente psicótica; o bien observamos desarrollos deficitarios del superyó normal, depresivo, con predominio de desarrollos del superyó que quedan en el umbral de la posición depresiva por la falla de la capacidad de contención y simbolización.

Posición depresiva, Complejo de Edipo y desarrollo de superyó normal van de la mano. La elaboración de un componente implica la elaboración de los demás.

En la constelación depresiva, el reconocimiento inicial de la relación sexual parental supone abandonar la idea de la posesión permanente de la madre lo cual lleva al niño a un profundo sentimiento de pérdida, que si no se tolera se convierte en una sensación persecutoria. El encuentro edípico también implica el reconocimiento de la diferencia entre los padres como distinta de la relación entre los padres y el niño: la relación parental es genital y procreativa; la relación del niño con cada uno de los padres no lo es. Este reconocimiento produce de nuevo un fuerte sentimiento de pérdida, también de envidia, que si no se tolera se convierte en una profunda queja o auto-

denigración. El desarrollo de la capacidad simbólica es imprescindible en estos duelos. Si el encuentro con la relación parental se produce cuando no está bien enraizado, bien asegurado el objeto bueno, continente, transformador, dentro de la mente del niño entonces la situación edípica y el superyó aparecen fundamentalmente en sus versiones más primarias.

En la posición depresiva, el reconocimiento por parte del niño de la relación no solamente de él con cada uno de los miembros de la pareja, sino la relación entre la pareja que lo excluye, une, delimita su mundo psíquico, le pone límites a un mundo compartido con la pareja parental, en el que pueden existir distintas relaciones. El cierre del triángulo edípico por el reconocimiento del vínculo entre los padres, proporciona un límite que delimita el mundo interno. Es lo que Ronald Britton denomina "el espacio triangular interno", ese espacio acotado por las tres personas de la situación edípica y sus potenciales relaciones (Britton, 1989).

Si ese vínculo entre la pareja parental puede ser percibida y tolerada en amor y odio en la mente del niño, esto le proporciona el prototipo de una relación objetal en la que él es el observador y no un participante, y en la que él también puede ser observado. Esta flexibilidad le permite verse a sí mismo en interacción con otros, le permite poder contemplar otro punto de vista a la vez que mantiene el propio. En este escenario triangular interno, el niño se puede revelar contra la autoridad parental necesario para el crecimiento, sintiéndose a salvo; puede sostener las ansiedades vinculadas a la sensación de pequeñez, de exclusión, de vulnerabilidad, de dependencia, de traición materna y paterna. Puede retener la fuente de bondad a la vez que tolera la frustración de no poseerla. Cuando después de la contienda edípica reconoce su necesidad de los padres que en la fantasía ha perdido, siente

remordimiento, culpa y desesperación, pero esta culpa es depresiva y estimula el deseo de reparación. El reconocimiento de esta realidad es doloroso pero es crítico para el desarrollo.

La contención materna, transformadora de las experiencias de amor y odio más primarias, hace posible esta negociación edípica y depresiva y por lo tanto favorece el desarrollo de un superyó normal depresivo, es decir, parental, que integra aspectos maternos y paternos introyectados, que limita, restringe con el pensamiento y la comprensión. Es un superyó firme y benévolo. Encuentro que este superyó es deficitario en la clínica actual, mientras que el superyó que observamos en exceso es el de la parte psicótica o bien el que no puede transitar por el proceso depresivo. Las fallas en la capacidad de contención, en la capacidad transformadora del pensar en la comunicación madre-bebé, y por lo tanto las fallas de la capacidad de simbolización del niño, abocan a escenarios superyoicos devastadores.

La función de contención se ejerce desde el espacio triangular interno en la mente de la madre, en un estado mental depresivo, que le permite relacionarse, sentir, pero no confundirse con los contenidos más terroríficos que por identificación proyectiva por parte del bebé, le introduce dentro de su mente. A su vez, el desarrollo de esta función en la mente del bebé-niño, le va a permitir diferenciar la fantasía de la realidad y desarrollar distintas vías simbólicas de elaboración de la contienda emocional edípica. En el escenario esquizoparanoide acompañado de fallas en la contención y simbolización, las fantasías agresivas y amorosas no se mueven a salvo en la mente de la madre ni del propio niño sin riesgo de confusión con la realidad.

En ese escenario la contienda edípica se transforma en una de dominio y poder; de ganadores o perdedores; el descubrimiento de los hechos de la vida en particular las

diferencias entre adulto y niño, son vividas como posesión de un poder injusto por parte del adulto. El espacio triangular con sus múltiples relaciones, se reduce a uno en el que la exclusión de la pareja parental es vivida con humillación, vergüenza, como víctima de crueldad e injusticia. Allí dónde en el escenario depresivo se desarrollaría el sentimiento de culpa y su reparación, aquí se va a desarrollar el resentimiento y el deseo de venganza.

La ausencia de contención a menudo se contrapone a la presencia de intrusividad parental e identificaciones proyectivas masivas dentro de la mente del bebé que le impactan poderosamente. La receptividad parental desde un continente cóncavo, se sustituye por una parentalidad en la que la comunicación infantil está ausente o bloqueada o es plana, o una parentalidad en la que la actividad parental se entromete muy activamente en la mente del niño, es decir, es una función de un continente convexo que siéndolo así, deja de ser continente (Briggs, S. 2002). El impacto de este tipo de parentalidad lleva al niño a tener que buscárselas por sí solo. En ausencia de contención trata de sujetarse a sí mismo, o bien con estimulación sensorial, o bien con actividad constante del cuerpo, o bien tensando o apretando los músculos insistentemente. O bien con este tipo de parentalidad convexa los bebés-niños se retiran a un refugio o a estados mentales en los que se quedan en blanco. Son bebés-niños que en lugar de sentirse contenidos, se sienten atrapados, asfixiados y tratan desesperadamente de vaciarse de esta sensación, tal y como lo encontramos en tantas patologías actuales como la hiperactividad, déficits de atención, trastornos de alimentación, etc.

En este ambiente interno y externo, el niño no tiene capacidad de desarrollar un superyó depresivo y queda abocado al desarrollo del superyó temprano esquizoparanoide, es decir, un superyó cruel, no pensante, sofocante,

vengativo, que mira con superioridad con escasa moral. Es un superyó que está escindido de las funciones del yo como recordar, atender, entender y genera una enorme ansiedad. En ese interjuego de mundo interno - mundo externo, se asienta en parejas parentales escindidas en la mente y/o en la realidad, sin ese vínculo que cierra el espacio triangular, en el que el niño ensaya y desarrolla diversos lugares desde los que se va a poder relacionarse. Son parejas que confirman las fantasías de dominio y poder, y allí dónde encuentran vulnerabilidad y dependencia infantil, allí explotan y abusan. En este escenario rígido, también vemos la versión en la que el dominio y poder se otorga al niño, con sentimiento de triunfo sobre un miembro de la pareja con la complacencia del otro y que no deviene en culpa depresiva y cuidado por el objeto, sino todo lo contrario: deviene en relaciones con el yo y los objetos, de dominación, de explotación, de abuso y castigo.

Este es el superyó que contemplo en exceso en la clínica y la sociedad actuales, que da siempre la cara en la adolescencia con adicciones, conductas violentas individuales o grupales, también abusos en el cuerpo, en la piel con tatuajes que la cubren, en la piel de las ciudades con grafities compulsivos. Buscan una piel cuando no encuentran la piel transformadora de la contención.

Resumiendo, la falla en la capacidad de contención promueve fallas en la posición depresiva, en la solución edípica depresiva, fallas en el pensar y en el desarrollo del superyó normal, promoviendo desarrollos patológicos del superyó temprano esquizoparanoide y el de la parte psicótica de la personalidad.

Por lo que he tratado de transmitir se deduce fácilmente que pienso que los avatares del superyó se desarrollan en íntima conexión con

lo que ocurre en las relaciones tempranas del bebé con la madre.

En un mundo en el que está tan idealizado el embarazo y la maternidad, es curioso cuan poco se ocupa de cuidar esa relación. Concuerdo con Esther Bick cuando decía que la depresión post parto es universal. El nacimiento es una experiencia de separación de un tipo de relación física y mental-emocional entre bebé y madre para reencontrarse en una diferente. Es una experiencia en la que una intensa y profunda emoción de júbilo convive con la del dolor psíquico. La madre necesita hacer el duelo que supone encontrarse con un bebé diferente al que concebía en sus fantasías inconscientes. Necesita hacer el duelo de la imagen de madre que albergaba en la fantasía para asumir la madre que es y la que no es. El bebé por su parte, se abre al mundo y a esta relación con la madre teniendo que lidiar de lleno con la angustia de muerte con la que experimenta esa primera cesura del nacimiento. El instinto de vida lo va a conectar con la madre pero necesitará de la contención materna para transformar esa experiencia sin dañarse.

La contención no es una función que una vez que se consigue se tiene para siempre. Necesita tiempo para desarrollarse, tiempo para recuperarse de los intensos embistes de la angustia. En el embarazo, el parto, la primera etapa de la maternidad esa función es activamente zarandeada por el impacto de la experiencia. Cuando la madre necesita esa función más que nunca para sostener al bebé y la experiencia emocional, es cuando esta más se puede fragilizar y quebrar.

Una de las tareas más difíciles y dolorosas para la madre es reconocer sus propios sentimientos agresivos hacia el bebé, quien a la vez es lo más precioso y preciado para ella. En la medida en que pueda soportar su propia ambivalencia puede crecer en su propia capacidad de contención y podrá tolerar los

contenidos agresivos del bebé para transformarlos.

Pienso que la cultura actual no ayuda a la mujer-madre a hacerse cargo de estos sentimientos agresivos y depresivos que le asustan. Secretamente se sienten criminales, o puede que traten de escindirlos y proyectar estos sentimientos en otras mujeres, o los niegan o sobre-compensan dándole más y más al bebé con la esperanza de que esto hará que todo vaya bien. Nos encontramos con madres en el embarazo y en la crianza temprana con fuertes sentimientos de culpa por no cumplir el rol imposible de pecho inagotable, aterrorizadas por la imposibilidad de serlo y dudando de lo bueno que tienen para el bebé (Cohen, 2003).

Si esta experiencia emocional no se reconoce, si no se da tiempo y espacio emocional a esta pareja, si la madre tiene que sentirse exclusivamente contenta y feliz como mandan los cánones de la idealización, si además se traspasa tempranamente su función de contención a otro adulto como si fuesen objetos intercambiables, si poco después se institucionaliza al bebé en la guardería, es decir, si las separaciones prematuras entre bebé y madre, la rapidez, la inmediatez, la negación del dolor psíquico en ambos protagonistas se imponen en esa relación, se estará contribuyendo a la construcción de las condiciones para el desarrollo de un superyó predominantemente patológico.

Los padres son claramente vitales en la tarea de sostener la maternidad de la madre; cada vez más asumen un rol en la crianza. Pero el ejercicio de este rol supone también el desarrollo de su capacidad de contención para lo cual tienen que reconciliarse con su propia rivalidad con la relación de la madre con el bebé. De manera que a veces vemos a padres que quieren apoderarse de esta relación y se convierten en ejecutivos que manejan, controlan, y a veces socavan esta relación, con

sus dificultades de sostener la exclusión y sentimientos envidiosos. Por parte de la madre ha de reconocer la importancia del padre por derecho propio, en la crianza y no hacerlo sentir un intruso en la relación madre-bebé.

Solamente una buena integración de la pareja parental en la mente de los padres, promoverá desarrollos de un superyó sano en la mente del bebé, del niño, del adolescente, del adulto. Y no hay superyó sano sin contención.

Resumen

Se fundamenta el artículo en la conceptualización kleiniana-bioniana, según la cual el desarrollo del superyó no es lineal ni homogéneo sino que se despliegan dos vías primordiales de desarrollo: el desarrollo del superyó normal que proviene de las relaciones emocionales tempranas y la vía del desarrollo del superyó patológico, el arcaico kleiniano o el psicótico bioniano, que proviene de las escisiones tempranas. La autora considera que en la clínica actual se observa o bien el predominio del superyó arcaico o de la parte psicótica, o bien desarrollos deficitarios del superyó normal, que quedan en el umbral de la posición depresiva por fallas de la capacidad de contención y simbolización. Los avatares del superyó se desarrollan en íntima conexión con lo que acontece en las relaciones tempranas del bebé con la madre, no favorecidas por la cultura actual.

Palabras Clave

Déficit desarrollo superyó normal. Exceso desarrollo superyó patológico. Contención. Simbolización.

Summary

The article is based on the Kleinian-Bionian conceptualization, according to which the development of the superego is neither linear

nor homogeneous, but two primary ways of development unfold: the development of the normal superego that comes from emotional relationships and the path of development of the pathological superego, which comes from the early splits. This is that archaic Kleinian superego or the Bionian psychotic. The author considers that in the current clinic it is observed either the predominance of the superego of the psychotic part, or deficit developments of the normal superego, which remain at the threshold of the depressive position due to failures of

containment and symbolization. The superego avatars develop in intimate connection with what happens in the baby's early relationships with the mother, not favored by today's culture.

Key words

Deficit development normal superego. Exceeded pathological superego. Containment. Symbolization

Bibliografía

- BION, W.R. (1957). Differentiation of the Psychotic from the Non-Psychotic Personalities. En: *Second Thoughts*. London: Heinemann, 1967, pp. 43-64.
- BION, W.R. (1959). Attacks on Linking. En: *Second Thoughts*. London: Heinemann, 1967, pp. 93-109.
- BION, W.R. (1962^a). *Learning from Experience*. London: Heinemann.
- COHEN, M. (2003). *Sent Before My Time. A child psychotherapist's view of life on a neonatal intensive care unit*. London: Karnac.
- BRIGGS, S. (2002). Reflections on the Function of the Skin in Psychosocial Space. En: *Surviving Space. Papers on Infant Observation*. London: Karnac. The Tavistock Clinic Series.
- BRITTON, R. (1989). The Missing Link: Parental Sexuality in the Oedipus Complex. En: *The Oedipus Complex Today*. London: Karnac Books.
- CID RODRÍGUEZ, M.E. (2019). A Way of Seeing some Effects of Globalization and New Technologies. En: *A Psychoanalytic and Socio-Cultural Exploration of a Continent. Europe on the Couch*. Londres: Routledge. EFPP Book Series.
- KLEIN, M. (1958). On the Development of Mental Functioning. En: *Envy and Gratitude and Other Works. The Writings of Melanie Klein*. London: The Hogarth Press.
- GRINBERG, L., SOR, D. Y TABAK DE BIANCHEDI, E. (1972). *Introducción a las ideas de Bion*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- O'SHAUGHNESSY, E. (1999). Relating to the Superego. En: *Inquiries in Psychoanalysis. Collected Papers of Edna O'Shaughnessy*. (2015). London: Routledge.
- RIESENBERG-MALCOLM, R. (1988). The Constitution and Operation of the Superego. En: *On Bearing Unbearable States of Mind*. (1999). London: Routledge.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

*Ponencia presentada dentro del Encuentro Hispano-Italiano organizado por ACIPPIA, AECPPNA y AMPP, sobre “la Clínica del Superyó en la Actualidad” el 26 de octubre de 2019.

****Sobre la autora:**

María Eugenia Cid Rodríguez. Psicoterapeuta Psicoanalítica, miembro didacta de la AMPP. Psicoanalista, miembro asociado de la APM. Presidenta de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy. mariaeucid@gmail.com

2.3 GOCE SUPERYÓICO Y NUEVOS SÍNTOMAS* POR MARIELA CASTRILLEJO**

A diferencia del sujeto que estudió Freud, cuyos síntomas obedecían a la represión del deseo, el sujeto contemporáneo aloja un vacío que el consumo de objetos promete llenar. La expresión “clínica del vacío” no sólo describe los fenómenos que se manifiestan frecuentemente en las depresiones o en las anorexias, donde la experiencia del vacío ocupa un lugar central¹. Clínica del vacío es, sobre todo, una tesis que intenta definir la clínica de la época del Otro que no existe. La “clínica del vacío” es fundamentalmente la clínica donde falta la falta, es la clínica opuesta a la clínica de la falta, es la clínica de lo demasiado lleno. La contraposición entre clínica del vacío y clínica de la falta no trata de sustituir la nosografía freudiana – neurosis, psicosis y perversión–, sino que indica una nueva configuración del lazo social en la época contemporánea, en la que vacila o fracasa la relación del sujeto con el Otro. Este cambio implica una redefinición de la concepción clásica sobre la que se sostenía la clínica de la neurosis, que pensaba el síntoma como compromiso entre la exigencia pulsional y la ley simbólica del Otro. Los nuevos síntomas no se constituyen en torno al deseo inconsciente del sujeto y a la dialéctica entre represión y retorno de lo reprimido, sino que se configuran con relación a la identidad misma del sujeto.

Fue la práctica con la anorexia-bulimia la que nos condujo a formular la tesis de la “clínica del vacío”. Encontramos en Lacan dos figuras de la anorexia: la primera, en el texto “Los complejos familiares”, de 1938, donde equipara la anorexia a la toxicomanía como vocación mortífera

de aspiración a una fusión con la Cosa materna; en la década del 50, en cambio, presenta la anorexia como una maniobra subjetiva de separación, afín a la maniobra histérica, para defender el deseo de la demanda asfixiante del Otro. La clínica del vacío sostiene la primera versión lacaniana de la anorexia; no entiende prevalentemente la anorexia como posición del sujeto histérico, sino que más bien piensa la anorexia, y, más ampliamente, los nuevos síntomas, en su versión del sujeto en fusión con la Cosa, en la relación del sujeto con un goce ilimitado.

Con Freud, el inconsciente estaba vinculado al deseo, deseo indestructible que exigía su realización contraponiéndose al programa de la cultura. La tesis freudiana de El malestar en la cultura es que el sujeto debe pagar el precio de una renuncia pulsional para ingresar en la civilización, pero que esa renuncia produce síntomas.

Así se presentaba la formulación clásica de los síntomas freudianos en la época del discurso del amo. En la época del discurso capitalista, en cambio, la renuncia al goce se interpreta como un ataque infundado a la libertad individual. El estatuto de la falta, que es la condición del deseo, viene transformado en un vacío que el consumo de objetos promete llenar. Un vacío lleno de objeto que produce angustia porque falta la falta.

Es necesario distinguir claramente el concepto de falta del de vacío: son conceptos diametralmente opuestos. La falta-en-ser del sujeto² es

¹ En el estudio de la anorexia, nos hemos basado en las producciones del psicoanalista M. Recalcati sobre lo que el autor define como la *Clínica del Vacío*.

² La representación del sujeto por la palabra imposibilita adquirir la sustancia última del ser, el

sujeto de ningún modo alcanzará su representación definitiva, su representación última, es lo que escribimos: \$ y leemos, sujeto barrado, sujeto tachado o dividido.

un concepto fundamental en la enseñanza de Jaques Lacan: el sujeto, según Lacan, se funda en una falta estructural y consecuentemente deseante de un deseo particular –único y subjetivo, que sólo se manifiesta en el encuentro con el Otro– de ser significado como sujeto particular haciéndole falta al Otro. Sabemos que el deseo jamás se satisface completamente y no puede ser reducido al deseo de un objeto, sino que demanda un signo del deseo del Otro.

Como precisa Massimo Recalcati el discurso capitalista actúa específicamente sobre la dimensión de la falta, degradándola a la condición de vacío. Un vacío que excluye la dialéctica con el Otro. La experiencia del vacío, expresando una dispersión del sujeto, suscita una angustia que deja sin palabras. La falta, en cambio es un vacío nombrado, y por lo tanto en conexión con el Otro. En los nuevos síntomas, el vacío no aparece articulado con el Otro, sino que se presenta disociado del deseo y deviene innombrable.

Por esto formulamos la clínica del vacío como una clínica preliminar, cuyo protagonista no es el sujeto barrado sino un sujeto desabonado del inconsciente.

Síntomas de Moda

La clínica de la anorexia está íntimamente relacionada al discurso social actual. No es posible hacer una lectura del fenómeno anoréxico sin pensarlo como producto del Otro contemporáneo.

Hilde Bruch afirmó en su libro *La jaula de oro: el enigma de la anorexia nerviosa* que la anorexia y la bulimia son síntomas de moda, que la propagación de la anorexia-bulimia es un efecto de la influencia ejercida por la industria de la moda. Si podemos coincidir de alguna manera con la afirmación de Bruch, no por la causalidad directa entre la industria de la moda y la incidencia en la propagación de casos, sino que son síntomas de moda por la actualidad

histórica del fenómeno anoréxico-bulímico en la sociedad del capitalismo avanzado. En la difusión epidémica de la patología, observamos dos transformaciones fundamentales en la historia de la anorexia-bulimia. El primer cambio se refiere a la transversalidad social de la enfermedad: en la década de los sesenta, la anorexia era una enfermedad típica de la burguesía, actualmente la anorexia se encuentra en todas las clases sociales, así como la riqueza se ha distribuido en el mundo occidental, también se ha distribuido la anorexia-bulimia. El otro cambio es inherente al grupo de edad de inicio: antes era una enfermedad en la que la adolescencia era el momento típico de eclosión, ahora ya no, encontramos anorexia en la infancia y en las mujeres menopáusicas.

Hay una dialéctica entre la anorexia y el discurso social, es en ese punto donde la anorexia es un síntoma de moda, es un síntoma actual. Esta dialéctica entre el fenómeno anoréxico-bulímico y el discurso social pone de relieve la crisis general del Ideal. La anorexia es un nuevo síntoma, no porque descubramos el fenómeno ahora por primera vez, sino porque el fenómeno anoréxico-bulímico se relaciona con el Otro social contemporáneo. ¿Cómo es este Otro? El Otro es inexistente, fugitivo, ha habido un colapso de su función. El Ideal ya no sirve como una brújula que guía al sujeto en la búsqueda de una identificación. La identificación ya no es vertical, como Freud la describió en *Psicología de las masas*, al explicar la identificación al líder. Hoy la identificación es prevalentemente horizontal con el semejante, con las otras muchachas anoréxicas, con el grupo monosintomático de anoréxicas, con los otros de la comunidad pro ana. Este fenómeno de identificación lo encontramos, no sólo en la anorexia y la bulimia, sino en todos los nuevos síntomas, sin embargo, en el contexto de la anore-

xia-bulimia hallamos esta forma neosegregativa³ de identificación al mismo goce, al goce común, en la manera más paradigmática y emblemática. Los anoréxicos y bulímicos forman un grupo monosintomático en lo social, no concebido como un grupo monosintomático terapéutico, sino un grupo que se encuentra en lo social como un conjunto de máscaras que proporcionan una identificación imaginaria

Metáforas Sociales, Síntomas Contemporáneos

La articulación entre el discurso social histórico y el discurso anorexia-bulímico se puede encontrar en la coincidencia entre los síntomas anoréxico-bulímicos y los síntomas sociales, en la coincidencia de los valores compartidos: tanto en el valor absoluto de la imagen de la anorexia, en el valor absoluto del consumo de bulimia, como en la degradación de la falta de vacío en la anorexia-bulimia. Podemos decir no sólo que la anorexia-bulimia son síntomas de moda, sino también que son síntomas sociales, metáforas sociales en lugar de metáforas subjetivas.

¿Qué es un síntoma para un psicoanalista? ¿Qué es un síntoma inconsciente? Para aclarar este concepto pensemos el síntoma en la época de Freud, la conversión de los histéricos fue un típico síntoma en época de la sociedad victoriana. La histérica enfatizaba lo que no se podía decir: hablar del cuerpo, más precisamente de la sexualidad y del goce del cuerpo. La histérica hacía hablar el cuerpo.

La agudeza freudiana fue lograr que el cuerpo hablara, poner en palabras el sufrimiento, interpretaran dando sentido a los síntomas del

cuerpo histérico. Freud revela dos efectos fundamentales del síntoma clásico: la división del sujeto y como efecto, la particularización del sujeto.

¿Por qué el síntoma divide al sujeto? Freud definió el inconsciente como un territorio extranjero interno. El síntoma es una formación que habita en este territorio exterior e interno, es una formación del inconsciente que lleva dentro de sí una verdad repressa. Esta verdad repressa divide al sujeto, la imposibilidad de que el sujeto sea uno, marca una división entre el deseo y el ideal. Este momento en el que colapsan los ideales, dicen algo del sujeto dividido, dice que el sujeto no coincide con su propio Ideal. El clásico síntoma freudiano es una formación del inconsciente y trae consigo una verdad repressa, algo precioso, algo esencial. La función del síntoma es guiarnos en la comprensión de nuestro deseo, nuestras elecciones, nuestro estilo de goce. Por lo tanto, el síntoma no debe ser cancelado antes de que la verdad que encierra emerja y se interprete.

Podemos establecer claramente una diferencia entre lo que es un síntoma para la medicina y lo que es un síntoma analítico, especialmente para enfatizar una manera diferente de establecerse en la dirección de la cura. El síntoma médico está relacionado con una clínica del ojo, con lo que se ve, con el fenómeno y el objetivo del médico es curarlo. El síntoma analítico no se ve, y cuando se ve demasiado como en el caso de la anorexia, un analista debería mirar hacia otro lugar, no se debería dejar fascinar por la anorexia, dirigirse a otra escena o para decirlo de otra manera, no hacerse distraer de la evidencia del síntoma. Un analista escucha al paciente y hace que el síntoma hable y hasta que lea lo que el sufrimiento escribió en el

³ La representación del sujeto por la palabra imposibilita adquirir la sustancia última del ser, el sujeto de ningún modo alcanzará su representación definitiva, su representación última, es lo que

escribimos: \$ y leemos, sujeto barrado, sujeto tachado o dividido.

cuerpo del sujeto, no hace que el síntoma desaparezca, porque al hacerlo, hacemos desaparecer esa verdad subjetiva eliminada que está empujando para salir a la superficie.

El segundo efecto que el síntoma neurótico freudiano provoca al sujeto es su particularización. Es especial porque el sujeto no sabe gobernar el goce particular del síntoma que no está comprendido en lo universal del discurso social. El síntoma, por lo tanto, es el resultado de un conflicto, este conflicto se desarrolla entre las necesidades especiales de satisfacción pulsional que luchan contra los límites opuestos del discurso universal. Por un lado, está el goce particular, por otro lado, el programa universal de la civilización.

Esto es lo que Freud expuso en *El Malestar en la Cultura*, el sujeto puede vivir en la civilización si renuncia a algo, esta pérdida es la renuncia pulsional, el precio es la pérdida del goce. La falta es ese vacío que deja una original pérdida de goce, pérdida de goce a la que debe someterse cada sujeto para humanizarse. Para convivir con los demás hay un precio que pagar: una pérdida. La tesis de Freud es que esta pérdida causa malestar, que la renuncia pulsional también es una causa de sufrimiento. Pero el sufrimiento de la renuncia es una forma de goce masoquista. Hay diferentes modos de goce que prevalecen en diferentes momentos históricos. En la época victoriana, el modo de goce y sufrimiento debido a la renuncia de impulsos sexuales y agresivos era más frecuente. En la sociedad actual, en cambio, la nueva función social del síntoma anula radicalmente la función de la división subjetiva y la particularización del sujeto. Si el síntoma clásico había dividido al sujeto debido a un conflicto entre lo subjetivo particular y lo universal social; hoy, los nuevos síntomas, la anorexia-bulimia en particular, solidifican al sujeto en lugar de dividirlo porque ofrecen una identidad. Es una de las primeras cosas que escuchamos en una entrevista preliminar: "Soy un anoréxico", "Soy un

bulímico". Especialmente en la anorexia, es evidente la unidad que se establece entre la identificación con el Ideal, del cuerpo delgado. La particularidad del síntoma no produce segregación, sino la integración de lo sintomático particular en la universal social.

El discurso del capitalista impulsa al sujeto contemporáneo a situarse en una posición en la que no siente pudor del propio goce. Pero sucede que, sin vergüenza, no hay división subjetiva. En esa posición encontramos, en cambio, el rechazo de la castración y a un sujeto desorientado, que no cuenta con insignias identificatorias que lo orienten. Sin embargo, puede obtener una especie de anclaje sirviéndose de los objetos que el mercado le ofrece, a condición de anular la diferencia entre objeto de consumo y objeto del deseo. Todo esto hace del sujeto contemporáneo un personaje desvergonzado.

Afirmar que es un individuo desvergonzado es subrayar lo que no es: un sujeto dividido por el mecanismo de la represión. La vergüenza es la cicatriz de la división subjetiva, es un signo que queda del exilio del goce del sujeto. La vergüenza nos permite constatar la implicación del sujeto en algo que lo perturba,

Las nuevas soluciones sintomáticas no dividen al sujeto, sino que le procuran una divisa: le confieren una insignia que ofrece al sujeto una identidad, englobándolo en un conjunto homogéneo. Podemos observar cómo se organizan espontáneamente en la sociedad nuevos grupos en torno a una misma modalidad de goce. Los individuos se agrupan en comunidades que se reconocen en una misma forma de goce. Podemos decir que las nuevas formas del síntoma uniforman al sujeto procurándoles una solución que evita el encuentro con el Otro.

Al contrario de la segregación clásica, tal como la teorizaba Foucault basándola en la exclusión de la diversidad, la neosegregación funciona como anulación de lo particular y señalización

que exagera la norma. El síntoma no representa la diversidad, sino que se incluye en el núcleo mismo de la sociedad. La clínica contemporánea es una clínica de la neosegregación; la monosintomaticidad se presenta como una respuesta subjetiva a la inexistencia del Otro.

El Bosco es el autor de una obra pictórica que permite orientarnos: La nave de los locos, alrededor del cual, Foucault basa su propia interpretación de la experiencia medieval de la locura, analizando sus significados implícitos. Foucault- para definir lo que era la segregación en su *la Edad Clásica* -describió la *stultifera navis*, el barco cargado de locos, un barco que vagaba sin amarrar en ningún puerto. La locura era algo que no se podía integrar en lo social y de la cual había que mantenerse alejado, la diversidad del otro estaba segregada. La diversidad era separada, exiliada, encerrada, aislada. El barco de los locos mencionado por Foucault es un ejemplo emblemático. No es así hoy: ahora hay una integración que no tiene precedentes. Por un lado, la diversidad no es una diversidad subjetiva y particularizada, sino más bien una diversidad uniforme. Uniforme también significa que tiene la misma forma, un uniforme que no divide, toma la forma de la Uno, todas las anoréxicas son iguales. Una diversidad que uniforma, que hace grupo. Este grupo uniforme se asimila en lo social, el grupo social se une sin renuncias y sin pérdida, de hecho, hay un valor más. El valor añadido es construir una identidad que no pasa a través de la subjetivación. No hay conflicto entre Particular y Universal, no hay división subjetiva sino solidificación de la identidad.

Superyó Social

Psicología de las masas y análisis del yo y *El malestar en la Cultura* son textos donde Freud sostiene una teoría social. Se pregunta sobre el motivo de que el lazo social produzca malestar, y como decíamos responde que estar en el lazo social comporta un sacrificio pulsional, diferir y

limitar la satisfacción, se sacrifican las pulsiones sexuales y agresivas en cambio de la inscripción en el programa de la cultura.

Pero el punto más atinente a nuestro argumento, de la teoría social freudiana, es lo que Freud define como super yo social en el texto del *Malestar en la Cultura*. ¿Qué tipo de instancia es el super yo social, en que se diferencia del super yo de la segunda tópica? Su función consiste en expresar un mandato moral para orientar el lazo social, definir el cuadro normativo de la época, actúa sobre el cuerpo colectivo de la comunidad. La renuncia pulsional que impone el super yo social es el fundamento del pacto social. El super yo social es el resultado del sujeto que nace en el campo del Otro, hay otro que lo precede y que insta la dimensión social del sujeto.

El super yo social freudiano es eminentemente moral, se funda sobre el imperativo kantiano, ¡Debes! El super yo social impulsa a renunciar a lo particular del sujeto para inscribirse en lo universal de la cultura. La compensación por la renuncia es la identificación al ideal edípico, a la figura paterna. Es el fundamento y la compensación del sacrificio pulsional. La masa, en la teoría freudiana, está orientada por una identificación vertical al Ideal, como en los clásicos ejemplos de la iglesia y el ejército. La versión patológica de esta estructura de la masa, son los totalitarismos. El líder totalitario no se limita a prohibir el goce incestuoso, sino que él mismo deviene lugar de un goce ilimitado.

Para Freud la identificación edípica es lo que da sentido a la vida renunciando goce inmediato e incestuoso. El padre, asume la función de introducir la ley, limitar el goce y ofrecerse como modelo identificatorio para orientar el deseo. La función paterna es la de coordinar simbólicamente ley y deseo. El super yo en cambio separa la ley y el deseo. Opone ley y deseo. Exige la renuncia. Por la renuncia en sí misma. La renuncia como meta de la satisfacción pulsional., como satisfacción masoquista. La meta

es hacer de la renuncia un modo de goce, elevar el masoquismo pulsional a ideal.

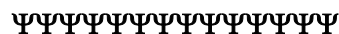
En la actualidad podemos constatar una crisis generalizada de la función paterna. La crisis es doble: de una parte, atañe a la cuestión de la Ley, la función de límite y, de otra parte, concierne la función de orientar el Ideal. El saber, en la actualidad, se deposita del lado del niño. El niño sabe, sabe más que sus padres sobre cómo manejar la tecnología que habita nuestra vida cotidiana. Hay prácticas que le atribuyen

un saber sobre el límite: hasta cuándo debe ser amamantado, a que ora ir a dormir, o si continuar a dormir en la cama de sus padres. El adulto no se autoriza a interrumpir la continuidad del goce infantil.

La consecuencia es que la voz del superyó social no se expresa más en términos kantianos. No exige una renuncia al goce inmediato en nombre de un Ideal. Se sustituye con un Super yo social que ordena un goce sin ley. El imperativo superyoico es: ¡Goza!

Bibliografía

- BRUCH, H. (2001). *La jaula dorada: el enigma de la anorexia nerviosa*. Barcelona: Editorial Paidós.
- FREDA, H. (2001). *Psicoanálisis e Tossicomania*. Milán: Bruno Mondadori.
- FREUD, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. OC. Tomo XVIII. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- (1930). *El malestar en la cultura*. OC. Tomo XXI.
- LACAN, J. (2010). *La familia*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- (1994). El Seminario. Libro VI. *La relación de objeto*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- El Seminario, Libro X, *La angustia*.
- (2010). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, en Escritos 2. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (2005). *Kant con Sade*, en Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI
- RECALCATI, M. (2003). *Clínica del vacío, anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid: Editorial Síntesis.
- (2004). *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado.
- (2007). *Lo homogéneo y su reverso*. Madrid: Miguel Gómez Ediciones



*Ponencia presentada dentro del Encuentro Hispano-Italiano organizado por ACIPPIA, AECPPA y AMPP, sobre “la Clínica del Superyó en la Actualidad” el 26 de octubre de 2019.

**Sobre la autora:

Mariela Castrillejo. Psicoanalista. Miembro fundadora y presidente de ALIPSI (Asociación Italiana Lacaniana de Psicoanálisis). Miembro fundador de la Asociación Jonás Onlus, Centro de clínica psicoanalítica para nuevos síntomas. mariela.castrillejo@gmail.com

2.4 DUALIDADES DEL SUPERYÓ* POR GUILLERMO KOZAMEH**

Convendría aclarar que la Metapsicología, Segunda Tópica freudiana, que alberga el concepto fundamental de Superyó, es revisada por Lacan, planteando las diferencias claras entre psicología y psicoanálisis y además el riesgo del empleo del prefijo Meta, en cuanto este conlleva la idea de plenitud y no de falta o vacío

Creo que todos conocemos la influencia de Ferdinand de Saussure (1857-1913)

Dentro del estructuralismo lingüístico, se destaca el significante, que por sí mismo no significa nada, pero a partir del encadenamiento con otros significantes, produce significación, determinando actos, palabras, y un proyecto de vida sin que el sujeto lo sepa.

La Tópica Lacaniana - Imaginario, simbólico y real - permite trabajar la estructura en términos fundamentales de: límite y continuidad.

El automatismo del significante, y fundamentalmente el “más allá del principio del placer”, incorpora un nuevo e importante concepto paradigmático: el goce, cuya intensidad podremos observar en la clínica del superyó. Al menos una de las maneras que puede expresarse en conductas recurrentes: adicciones, pasajes al acto, y fracasos terapéuticos.

El concepto del yo, fundamental en Freud en cuanto a identificaciones y mecanismos de defensa, es redefinido en Lacan, en cuanto a Sujeto, el Otro, y el resto de este lazo: “pequeño a”, que a través de los textos y de acuerdo a la historia del analizante presenta significaciones diferentes.

Si las voces del superyó ayudan a consolidar un fantasma: ser humillado, ser pegado, ser penetrado, vemos que el sujeto ahonda hasta el más allá del placer, para obedecer con sufrimiento a la voz en su lugar de pequeño a.

La asimilación del superyó a la voz no es tan sorprendente. Por una parte toma una raíz en la lengua, ya que obedecer (oboedire) viene de escuchar (audire)

Por otra parte, la religión y la filosofía, ya lo habían anticipado con la expresión: “voz de la conciencia”, para designar la instancia moral (Erik Porge – “Voz del Eco” - Buenos Aires 2019 - Editorial Letra Viva)

Freud describe e insiste en la división del yo.

El yo y el Ello, la escisión del Yo en el proceso de defensa y otros textos, dan prueba de la imposibilidad del aparato psíquico de una continuidad, sino de límites a veces infranqueables.

De esta división Lacan aprovecha para calificar el yo (moi) que remite al yo-objeto freudiano, cuyo conocimiento se limita al conocimiento paranoico, y el Yo (je) un sujeto que transmite a su pesar su verdad mediante el discurso que lo habita.

Las características del sujeto “Lacaniano” es que la estructura simbólica, lingüística, que lo rodea, incide sobre lo viviente produciendo un efecto de vaciamiento, de agujero: es el concepto de “falta en ser”.

Esta falta, constitutiva del deseo humano, permitirá el goce particular de cada uno, de tal manera que esta singularidad da cuenta, Superyó mediante, de la historia simbólica de cada sujeto.

Las primeras voces constitutivas del ser humano faltó en ser: decreta, legisla, aforiza, es oráculo, se le confiere al otro real su oscura autoridad.

En este primer momento mítico, el Otro irrumpe con un mandato: “Tu eres”, siendo esta raíz del

superyó, un recorte de la palabra desprendida del Otro.

Es una voz que se incorpora, pero aún no se asimila, solo actúa como esqueleto de la red significante, porque la indefensión lo mantiene en dependencia del Otro, de quien recibe la voz.

Es imposible lograr el “Je” sin el “Tu” superyoico. “Tu” intruso que desde el exterior se hace íntimo, funcionando como pura orden descarnada.

Podríamos allí detectar calificaciones del Superyó arcaico, que justamente Melanie Klein, describió y fue cuestionada, por una lectura evolucionista.

Una confusión, mantenida por el propio Freud, fueron los términos Yo-Ideal e Ideal del-yo, incluso por defecto de traducciones, y englobarlos dentro del Superyó

El Yo-ideal es la imagen de sí que devuelve el espejo: ideal en cuanto niega la insuficiencia, dependencia e incompletud del niño

El Ideal del Yo, simbólico, contiene significantes insignias, que el otro parental deposita y marca en el sujeto, siendo la primera de ella el nombre propio.

En esta lógica el yo ideal, y el ideal del yo, son las maneras imaginaria y simbólica fundamentales de identificaciones que actúan como un velo en la falta en ser originaria.

El superyó en cambio se ubica del lado del goce, haciendo contrapunto con la función del Nombre del Padre: ley pacificadora y socializante.

Ley diferente a la función que no conoce límites del Superyó, es peligroso, no porque prohíba sino que empuja al sujeto a gozar hasta el crimen.

Retomo la importancia de la voz:

...“Descubrir que el Superyó, en su íntimo imperativo es efectivamente la voz de la conciencia, es decir, una voz en primer lugar, y bien vocal, y sin más autoridad, que la de ser la voz gruesa” Lacan.

Aparece entonces la pulsión invocante, que no figuraba en las clásicas freudianas, lo que lo lleva a postular que el Superyó es un imperativo de goce, de satisfacción pulsional, de no conformarse con el rodeo del objeto pulsional, sino una y mil veces obtenerlo, disfrutarlo... hasta la muerte.

En principio, es posible distinguir dos aspectos en la constitución del Superyó.

Uno, que usando la interdicción, posibilita la separación del primer objeto de satisfacción, y que solamente de esta manera pueda surgir el deseo.

El otro que quizás se ha trabajado más a partir del concepto del Goce, es el Superyó aliado con la pulsión de muerte, confrontando al sujeto con su propia crueldad y la culpa que de ella se desprende.

El sadismo de la pulsión de muerte es lanzado por medio de la libido narcisista a los objetos de la realidad exterior.

Freud propone (1929) como alternativa para la convivencia humana la re-introyección de esta agresión, nominada por él: conciencia moral, conciencia de culpa o Superyó y sus consecuencias son necesidad de castigo, y expiación. La culpa se convierte así, en una alternativa para la convivencia con el prójimo.

De esta manera el Superyó, más que un educador de los ideales de la cultura, se trataría de un juez sádico, que ante la mínima intención ejerce su condena.

No hacen faltas hechos, las fantasías inconscientes, son suficientes para generar el sentimiento de culpa y castigo reiteradamente.

De este aspecto, se han aprovechado líderes dictatoriales, convirtiendo al ser humano obediente, sumiso y hasta cómplice de sus mandatos crueles

Sin embargo hay que “cuestionar esa economía que procura el castigo, investigar porqué los hombres se someten, más allá de toda lógica que pareciera repudiarlo”. (Marta Geréz Ambertín)

Pareciera que las masas, en el momento del fascismo, desean que algunos ejerzan el poder, con el precio de llevarlos incluso al sacrificio y la muerte, pero al menos, ¡y es importante!, des-responsabilizarlos de sus pensamientos y actos (Foucault 1972)

Los seres hablantes tienen derechos y obligaciones, pero también ¡no olvidar! tienen responsabilidad ante los mismos.

Freud comentaba que aunque es más frecuente atrincherarse en los derechos y no las obligaciones, sin embargo, es para los humanos más “fácil” incorporar la ley a través de la culpa y elementos desorganizantes de la temible ley del Superyó.

Esto es lo que hemos estado tratando de describir como goce masoquista, que des-responsabiliza, pero inmoviliza al sujeto, lo deja a expensas de un Dios cruel o Padre de la horda primitiva.

Resumen

En principio, es posible distinguir dos aspectos en la constitución del Superyó.

Uno, que usando la interdicción, posibilita la separación del primer objeto de satisfacción, y

Justamente el psicoanálisis con su posición de cuestionar el “victimismo”, permite que el analizando, ser humano, se salga de esta trampa y se pregunte por el lugar que ha accedido inconscientemente, y cuál sería su modalidad de deseo y goce propio.

Nos hemos creído la libertad que supuestamente ejercemos, sin preguntarnos por qué hacemos lo que hacemos.

Estamos quizás bajo un panóptico permanente que nos lleva a hacer, consumir, estudios que nunca terminan, para recuperar la plenitud perdida.

El aparato psíquico en la cadena de la productividad, se aleja de la creatividad inconsciente.

“Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y optimización - Byung-Chul (o Pyong-Chol Han), Seúl 1959, filósofo y ensayista surcoreano; experto en estudios culturales, profesor de la Universidad de las Artes de Berlín. Considerado uno de los más destacados filósofos contemporáneos por su crítica al capitalismo, la sociedad del trabajo, la tecnología y la hipertransparencia

que solamente de esta manera pueda surgir el deseo.

El otro que quizás se ha trabajado más a partir del concepto del Goce, es el Superyó aliado con la pulsión de muerte, confrontando al sujeto con su propia crueldad y la culpa que de ella se desprende.

Bibliografía

Foucault, Miche. - “Los intelectuales y el poder”. En Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta (1972-1979)

Freud, Sigmund – “Psicología de las masas y análisis del yo” - Amorrortu (1921-1979) Tomo XVIII - Buenos Aires.

Freud, Sigmund - “Más allá del principio del placer” - Amorrortu (1920-1979). Tomo XVIII. Buenos Aires.

Freud, Sigmund - “El yo y el ello” - Amorrortu. (1921-1979) – Tomo XIX. Buenos Aires.

Lacan, Jaques – “El Seminario” - Libro XVII - El reverso del psicoanálisis. Paidós Barcelona (1969/70-1992)

Lacan, Jaques - Seminario VII “La ética del psicoanálisis” Buenos Aires (1959/60-1991) Paidós

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

*Ponencia presentada dentro del Encuentro Hispano-Italiano organizado por ACIPPIA, AECPPNA y AMPP, sobre “la Clínica del Superyó en la Actualidad” el 26 de octubre de 2019.

****Sobre el autor:**

Guillermo Kozameh Blanco es médico, psicoanalista, miembro asociado y docente de Aecpna.

2.5 LOS IDEALES DEL SUPERYÓ* POR JUAN JOSÉ RUEDA**

Creo que hoy día, es mayor que nunca la confusión entre un Ideal que debería gestar proyectos de futuro y de inserción en un orden social de responsabilidad y de metas éticas que promueven la libertad del sujeto y ese otro pseudo ideal exigente hasta el sadismo en el que se confunden lo posible adecuado a fines con lo imposible vinculado a lo grandioso, al triunfo por encima de todo y que esclaviza al hombre convirtiéndolo en un “galeote voluntario” en feliz expresión de Gerard Swecz. El éxito social en cualquiera de sus grados, se transforma en una meta fascinante que acerca al sujeto a ese paraíso perdido e imaginado como ideal de perfección.

En los textos freudianos no está demasiado clara la distinción entre Ideal del Yo y Superyó. En “El Yo y el Ello”, Freud asimila ambos conceptos como si fueran un Jano bifronte. Y esa asimilación junto con la aparición no del todo definida por Freud del Yo ideal, pero que Daniel Lagache conceptualizará posteriormente, nos enfrenta a un campo confuso e indiscriminado que al mismo tiempo es enormemente rico en consecuencias clínicas.

Y de la misma manera que en la manía, se anula la distancia entre el yo y el ideal del yo, podemos inferir que, un solapamiento entre el Superyó y el Ideal del Yo dará lugar a “una tiranía exigente y desmesurada que impone la anulación de las distancias entre el Yo y el Ideal exigiendo la perfección como realización de un imposible”.¹ Exigencia que al anular esa distancia, convierte al Ideal del Yo en una instancia inservible como pacificadora y reguladora y que no cumple su cometido como signo de la renuncia al objeto edípico.

Ese solapamiento está implícito en un concepto freudiano que va a aparecer en el estudio sobre el presidente Wilson escrito en colaboración con Bullitt en el año 1932 y que ha permanecido por fuera de la mayor parte de la conceptualización psicoanalítica posterior: los **ideales del superyó**, término que introduce la idea de un ideal exaltado más allá de la posibilidad humana, no existe la posibilidad de cumplirlo y sin embargo es insaciable e imperativo de una manera compulsiva y categórica, es decir no mediado ni condicionado. (H. Mayer los denomina ideales del yo ideal)

Este ideal incumplible ya se apunta en “El malestar en la cultura” (1930). Allí, Freud nos muestra a un Superyó que encaramado a los ideales de la cultura (belleza, orden, limpieza, bondad...), pone en juego “representaciones acerca de una perfección posible del individuo, del pueblo y de la humanidad toda...”², e impone mandatos ideales incumplibles para los miembros de esa cultura

Dice Freud: “No importa que realice el yo verdaderamente en la vida, pues el superyó nunca estará satisfecho con las realizaciones. Incesantemente le insta: ¡Debes hacer que lo imposible sea posible! ¡Puedes llevar a cabo lo imposible!”³

Resto pulsional incoercible vía narcisismo omnipotente de la idealización infantil que asoma con una apariencia de legalidad, pero sin la guía ética del ideal del yo ni su capacidad normativa.

El ideal del superyó no releva al yo ideal narcisista, sino que proviene de él y constituye un resto no simbolizado de ese ideal omnipotente

¹ Puchol, M. “La doble faz del Superyó” Simposio APM

² Freud, S. “El malestar en la cultura” 1930

³ S. Freud y W.C. Bullitt. “El presidente T.W. Wilson”. Pág. 63. Letra Viva. Buenos Aires.

que producto de las identificaciones primarias que se instalan como una estructura normativa y que reactivándose en determinadas ocasiones, se dirige a un yo actual al que muestra sádicamente su impotencia o incluso opera silente en algunos posicionamientos que, aun pareciendo a primera vista, ideales socialmente aceptables y aceptados son, sin embargo, incuestionables a pesar de ser irracionales.

Y en esa línea afirma Freud: «Un superyó cuyos ideales son tan grandiosos que exigen al yo lo imposible produce algunos grandes hombres y muchos neuróticos y psicóticos»⁴

El no cumplimiento de las exigencias compulsivas de este ideal del superyó puede producir intensos sentimientos de fracaso, correlato de la desmesura de los ideales, sedimento del vínculo narcisista que los padres entablan con el niño, pacto silente y sostenido por las identificaciones primarias, que al no estar mediadas por ningún proceso simbólico se muestran literales y absolutizantes y aprisionan al sujeto a un destino inconsciente que lo conduce al sufrimiento o a la autodestrucción como muestran las biografías de Wilson, Nietzsche y en otro sentido Kafka.⁵

El conocido aserto freudiano de “Introducción al Narcisismo”, de que el niño, “su majestad el niño, es elevado a la categoría de ideal por los padres que así mantienen su propia omnipotencia infantil, se transformó en el caso de Nietzsche, en una condena, en un **destino**.

Estudiando la biografía de Nietzsche, vemos que su padre erigió como Ideal a su hijo primogénito, que nacido el mismo día y mes que su bien amado emperador (Federico Guillermo IV de Prusia), le hizo objeto de la misma veneración, recibiendo por ello sus mismos nombres y

junto con ellos sus propios deseos megalómanos

“Te llamarás hijo mío, Federico Guillermo en recuerdo de mi benefactor real, el día de cuyo cumpleaños naciste.” (C.P. Janz, 1985)

Nietzsche quedará así elevado a la categoría de Ideal paterno, asimilado a un ideal narcisista que cumple el anhelo de su padre y con el que éste se identificará radicalmente. Pero como si esto no fuera suficiente, también ese hijo quedará significado por el deseo paterno como una especie de Mesías largamente esperado.

“El día del bautismo del niño, el párroco escribió en el registro el versículo 66 de Lucas I, que dice: Y cuantos las oían (las cosas que decía) inmediatamente las grababan en su corazón preguntándose ¿pues que llegará a ser este niño?, porque efectivamente la mano del Señor estaba con él. Esta es la historia del nacimiento de Juan el Bautista. Inmediatamente viene la profecía de Zacarías “Y tú niño, has de ser profeta del altísimo” (W. Ross, 1995)

Más adelante, leemos: “El pequeño Fritz creció con la conciencia mesiánica de ser un hijo de rey y un hijo de Dios”. La obra cumbre de Nietzsche “Así habló Zaratustra” refleja de un modo inequívoco el cumplimiento de ese deseo. No hay deseos propios sino sometimiento inconsciente al deseo del padre.

Este sometimiento a un deseo ajeno genera en Nietzsche una necesidad de construir una y otra vez una autobiografía cuyo fin según Pierre Klossovsky, es que “busca mediante la re-rensión de su existencia aquello que justifique lo fortuito de su ser”

⁴. Freud, S. y W.C. Bullitt “El presidente Wilson”, p. 61. Buenos Aires. Letra Viva

⁵ Juan José Rueda “Nietzsche, la locura como destino” (2006) Madrid. Rev. APM nº 48

Triunfo del Yo ideal, de Narciso, de la Madre fálica, en suma, del Deseo del otro, en detrimento del Ideal del yo, de Edipo, y del Padre interdictor.

El superyó postedípico no está sino esbozado y deja el campo libre al superyó perseguidor, arcaico y destructivo que emparenta con el yo ideal y cuyos mandatos son incumplibles estando muy lejos de dicho superyó normativizante y sostenedor por tanto de verdaderos ideales del yo constituidos desde la identificación secundaria, y, por tanto, del ámbito edípico sujeto a la castración y a la renuncia.

Superyó que sostiene el vínculo masoquista con el mandato paterno bajo la faz de un Ideal incumplible. De nuevo Freud: "...dos resultados invariables de la posesión de un Superyó hecho a imagen del todopoderoso (...) jamás se puede satisfacer a semejante superyó. No im-

porta que pueda realizar su desgraciado poseedor, siempre sentirá que no ha hecho bastante (...) nunca puede cumplir con lo que espera de sí mismo porque su Superyó exige lo imposible"⁶

"Si el sujeto no puede cumplir con sus exigencias para huir de los tormentos que esto le produce, inventa realizaciones imaginarias sube por un estrecho paso de la montaña de la grandeza, balanceándose entre el abismo de la neurosis y el de la psicosis. Es afortunado si no cae en uno u otro abismo hasta el fin de su vida. (Freud "El presidente Wilson")

Entonces este Ideal del Superyó, en palabras de Fanny Elman,"no cumple con su condición de relevo del yo ideal narcisista, constituyendo según Assoum, un resto no simbolizado de ese Yo ideal que se reactiva en determinadas circunstancias".



*Ponencia presentada dentro del Encuentro Hispano-Italiano organizado por ACIPPIA, AECPNA Y AMPP, sobre "la Juan Clínica del Superyó en la Actualidad" el 26 de octubre de 2019.

****Sobre el autor:**

Juan José Rueda. Psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (IPA). Ex-docente de EPNA y Elipsis. Coordinador de diversos seminarios sobre la obra de Freud y sobre el narcisismo y la patología narcisista. Ex -miembro de la Junta directiva del CACI (Centro de Atención Clínica e Investigación), órgano dependiente de la APM. Ex docente de AECPNA.

⁶ Freud, S. "Un estudio psicológico del presidente Wilson" pág.68

3 ARTÍCULOS

- **Agustín Genovés:** “El Trauma Precoz en los Escritos de Sándor Ferenczi”
- **Gustavo Dessal:** “Algunas Observaciones Psicoanalíticas sobre la Elección de Pareja”

3.1 EL TRAUMA PRECOZ EN LOS ESCRITOS DE SÁNDOR FERENCZI* POR AGUSTÍN GENOVÉS**

Es afortunado el hecho de que hablemos hoy de Ferenczi en vísperas de nuestro simposio dado que fue un autor que aportó mucho en relación a la infancia. Su preocupación queda explícita cuando escribe:

“Debemos reconocer que los niños nos han permitido arrojar luz sobre la psicología, y la manera más consecuente de pagar esa deuda consiste en esforzarnos para comprenderlos mejor a través de nuestros estudios psicoanalíticos” (“La adaptación de la familia al niño” -1928)

Simplificando su pensamiento diría que el núcleo duro es su desarrollo sobre la teoría del trauma a la que, Freud, había renunciado en favor del papel de la fantasía. En la medida que la población de pacientes fue aumentando aparecieron casos refractarios a la técnica clásica que originaron nuevos problemas técnicos, como consignó Freud en el año 1914 y en el V Congreso Internacional de Budapest 1918. Allí presento un trabajo titulado *“Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”*. Plantea la necesidad de encontrar nuevas soluciones para patologías refractarias a la técnica que se empleaba entonces y le encargó a Ferenczi que se ocupara de investigar con la llamada *“técnica activa”* que él mismo había practicado en el caso del hombre de los lobos. Sandor se hace cargo y comienza en 1919 a trabajar con ella hasta 1926 año en que renuncia a ella con un

artículo titulado *“Contraindicaciones de la técnica activa”*

De ella extrajo importantes observaciones que guiarán sus próximos pasos. Consistía en extremar la regla de la abstinencia y la frustración a través de órdenes y prohibiciones. La abandona al advertir que, con ella, el analista se ubicaba en una posición autoritaria que perturbaba la relación transferencial y la reemplaza por la técnica de la *“elasticidad”* que consiste en flexibilizar aquellas reglas de abstinencia y frustración de las que se alejará cada vez más, hasta llegar al *“análisis mutuo”*. Un aspecto muy importante a tener en cuenta es que Freud por un lado y Ferenczi por otro no asistían al mismo tipo de pacientes. Este último se fue convirtiendo en el analista a quien se le remitían aquellos casos supuestamente intratables.

Seguiré un hilo conductor a través de dos artículos fundamentales:

1929 “El niño mal recibido y su pulsión de muerte”

1932 “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y la pasión”

Hay un denominador común en sus ideas desde 1908: la influencia del ambiente por un lado y, por otra un infans en total indefensión que deberá recorrer el camino de su maduración asistido por un adulto quien podrá favorecer o perjudicar este tránsito.

“El niño mal recibido y su impulso de muerte”

En 1920, Freud presenta su nueva teoría de las pulsiones. Según Jones, Ferenczi fue uno de los pocos discípulos que se adhirió a ella. Adhesión que no duró mucho y de la que se distanció cada vez más. En ese año Freud retoma el tema del trauma pero lo entiende como una cuestión de exceso de excitación no ligada. Para Ferenczi no es solo un problema de exceso de excitación, lo inscribe en una dimensión vincular: es algo ocurrido en un campo intersubjetivo. Es el inaugurador de las corrientes intersubjetivistas.

En este texto pasa revista a una serie de pacientes cuyo común denominador es un cierto disgusto por la vida y tendencias autodestructivas que pueden llegar hasta el suicidio. Cuadros que denomina “*Neurosis de frustración*”. Atribuye su origen a que han sido niños no deseados, acogidos con poco cariño:

“...he querido indicar la probabilidad de que los niños acogidos con frialdad y sin cariño mueran fácilmente por propia voluntad. O utilizan uno de los numerosos medios orgánicos para desaparecer rápidamente o, si escapan a este destino les quedará siempre cierto pesimismo y cierto disgusto por la vida” (p. 88)

No niega la raíz pulsional pero le otorga un papel fundamental al modo de acogida:

“El niño debe ser llevado con mucho amor, ternura y cuidados, a perdonar a sus padres por haberlo traído al mundo sin consultarle, porque de otro modo los impulsos de destrucción despiertan pronto” (p. 88)

No rechaza la idea de una pulsión de muerte pero inscribe su eficacia en el campo relacional. La raíz biológica que le otorga Freud: “*la tendencia de todo lo orgánico a regresar a lo inorgánico*”, pierde la teleología que le otorgó.

Otro aspecto a destacar de este artículo es que en una época en la que, el Edipo era el complejo nuclear de la neurosis, aporta aquí una idea que relativiza esa centralidad: estos pacientes han sufrido un trauma precoz que perturbó el desarrollo edípico en fases muy tempranas:

“Aquí como en los demás casos, el conflicto edipiano constituía una prueba de fuerza, no tenía altura para afrontarlo...” (p. 87)

Abre un territorio inexplorado hasta entonces, el de lo pregenital. Estas afirmaciones constituían en aquella época una herejía. Ya en 1924 afirmó que en ocasiones el complejo de Edipo era una defensa contra la emergencia de niveles emocionales más profundos, lo que le valió la acusación de ser un “hereje”. A estos pacientes se los consideraba padeciendo un déficit congénito, constitucional que los dejaba fuera de la influencia analítica. Él cree que detrás de esta pretendida causa se escondía **el trauma precoz**. Pone en primer plano aquellas vicisitudes de las primeras épocas de la vida y abre el espacio de lo pregenital y de lo preedípico. Digamos que fue el analista de lo pregenital. Estas ideas constituyeron una revolución teórica-técnica que le trajeron bastantes dolores de cabeza con sus colegas, especialmente con el grupo berlinés, quienes lo acusaron de ser un nuevo Jung que abandonaba al psicoanálisis. En realidad lo que hacía era ampliarlo.

Inaugurar este nuevo territorio plantea nuevos problemas que reclaman soluciones distintas a las ensayadas hasta entonces: son pacientes que hacen regresiones muy profundas que requieren improvisar nuevas técnicas para su abordaje. Porque la rememoración meta oficial y la interpretación como instrumento encontraban aquí su límite porque ese trauma ocurrió en:

“... estadios del desarrollo en los que al no estar el órgano del pensamiento completamente formado, solo están registrados los recuerdos físicos...”

No está apuntando al inconsciente reprimido sino al escindido, no es posible rememorar algo que nunca perteneció al sistema consciente sino que las marcas del suceso vendrán a través de la repetición, de la vivencia y cada vez más este hecho ocupó el centro de sus reflexiones. Son pacientes a los que, la llamada técnica clásica, no solo es inútil sino contraproducente, necesitan una mayor flexibilidad de las reglas clásicas del análisis: **la abstinencia y la frustración**. Pasa así al primer plano la necesidad del trabajo sobre la repetición antes que con la rememoración. En su afán de encontrar soluciones a los problemas que planteaba la regresión, ensaya sus próximas técnicas:

“Por último se ha impuesto una situación que solo puedo describir de este modo: hay que dejar actuar al paciente, durante cierto tiempo, como un niño” (p. 89)

En consecuencia dirá que:

“...he tenido que atenuar considerablemente la oposición tan grande hasta ahora entre el análisis infantil y el análisis de adultos.” (Análisis de niños con adultos” p. 110”

Llama **“análisis por el juego”** a su nueva manera de proceder en la que destaca la necesidad de **“benevolencia”** por parte del terapeuta a la vez que señala la importancia de una actitud de sincera empatía hacia el paciente.

Trabajar con pacientes en regresión obliga a dejar de lado aquellas recomendaciones clásicas del analista como **“espejo”** o representar **“la frialdad del cirujano”**. La contratransferencia se muestra como algo cada vez de mayor importancia en la experiencia de Ferenczi y lo conduce a postular la necesidad de mejores análisis para los futuros terapeutas.

“...quisiera formular la hipótesis de que los elementos de expresión emocional del niño, básicamente libidinosos, se remontan en el fondo a la tierna relación madre-hijo...” (Análisis de niños con adultos” 1931- p. 115)

Pacientes que no desarrollaran la misma forma de transferencia que los neuróticos. La relación madre-niño reemplaza a la transferencia paterna. La madre hace su aparición en el campo de la técnica

En el adulto hay un niño preedípico que aspira a manifestarse y requiere ciertas condiciones por parte del analista, en primer lugar que pueda hacerse cargo de las demandas de esa transferencia materna que *“...impone al analista un control riguroso de su contratransferencia y de su contraresistencia.” (p. 107)*

Llegamos así al año 1932-Congreso de Wiesbaden- donde presenta un trabajo cuyo título es

“Confusión de lenguas entre el adulto y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión”.

Lo leyó con la oposición frontal de Freud y de los analistas berlineses. Artículo que es algo así como el remate de su edificio teórico-técnico y una síntesis del recorrido de sus ideas, se apoya en torno a la seducción y sus efectos traumáticos. El concepto de “seducción” produjo en Freud una acerba crítica porque lo interpretó como una regresión a una teoría que él había abandonado años atrás junto con la catarsis. Probablemente se produjo un desencuentro entre ellos al no darse cuenta, Freud, de que su discípulo recuperaba una idea anterior pero inscrita de otro modo que modificaba el sentido de la primera.

Según comenta Sabourin en el prólogo al tomo IV de las obras completas, en alemán, la idea de seducción apunta a la idea de desorientación, a la desviación del deseo del niño, por el adulto y no a la de despertar el deseo del otro.

En una primera parte da cuenta de una serie de fracasos en los que, la repetición transferencial dice: “...surgía demasiado bien” (p. 140). A continuación de la sesión había una cierta mejoría pero al día siguiente el paciente volvía con un agravamiento de los síntomas y angustias aparentemente resueltas en la sesión de la víspera. El lema de Ferenczi era que, si el paciente no mejora algo no estamos haciendo bien. En función de ello apela a la autocrítica, otra práctica frecuente en él. Se reproche no escuchar con suficiente atención al material. Intuye que detrás del recrudescimiento de la sintomatología, se esconde la transferencia negativa del analizado, quejas y protestas respecto de su analista que no se atreven a expresar por temor, en su lugar, los síntomas reactivados son una vuelta contra su propia persona de la agresión rechazada. No hay que confundir una transferencia positiva con una de sumisión. Se identifican con su analista, dice. Críticas que se refieren a la frialdad, a la distancia afectiva del terapeuta con la técnica clásica o a los efectos agresivos de la T.A. junto a lo que denomina la “hipocresía profesional”. Alude con ello a un analista que interpreta toda queja del paciente como una proyección transferencial al que, su narcisismo no le permite cuestionarse, o bien que simula una empatía de la que carece. Estos pacientes, dice, tienen una gran capacidad de percibir lo que el analista siente y piensa. Cree detectar que una gran parte de esa hostilidad no es solo de raíces infantiles sino que es respuesta actual a la inflexibilidad del encuadre clásico donde la actitud del analista espeja la de los adultos significativos de la infancia. Está diciendo que no todo es transferencia en el campo analítico; hay elementos que provienen del propio vínculo actual y se gestan en la relación que no es neutra, por lo que es necesario que, el analista, reconozca aquello que él introduce en el campo y genera efectos sobre él. Sostiene que, aquí, nos encontramos con las resistencias del analista. **De las resistencias del analizado a las resistencias del analista.**

Con estas intuiciones intenta explicarse que pasa en las sesiones.

El analista con la posición descrita genera un nuevo traumatismo en el campo intersubjetivo, que semeja a aquel que en su infancia lo hizo enfermar. El problema es entonces considerar que este presente reproduce el pasado traumático. Para evitarlo el analista debe tomar otra actitud que se diferencie de aquella del origen. La consecuencia extraída es que el análisis intrapsíquico que deja de lado el trabajo sobre el vínculo no es operativo y puede incluso ser contraproducente al no reconocerse el analista participante del campo.

Partiendo de estas observaciones planteará la hipótesis que, el niño, en su evolución transcurre por un momento que llama “**período de amor objetal pasivo o estadio de ternura**” antes de llegar al de “**amor objetal**”, momento de salida de lo que llama el “**monismo**” inicial, en el que la necesidad fundamental es la de ternura pasiva. En este período el niño es sumamente frágil y desvalido:

“Las seducciones incestuosas se producen habitualmente de este modo: un adulto y un niño se aman; el niño tiene fantasías lúdicas, como por ejemplo desempeñar un papel maternal respecto del adulto. Este juego puede tomar una forma erótica pero permanece siempre en el ámbito de la ternura. No ocurre lo mismo en los adultos que tienen predisposiciones psicopatológicas...Confunden los juegos de los niños con los deseos de una persona madura sexualmente y se dejan arrastrar a actos sexuales sin pensar en las consecuencias.”(p. 144)

Se produjo la confusión de lenguas que conduce a un abuso sexual que se agrava porque en muchos casos la persona que abusa es alguien que previamente tenía la confianza del niño que se ve así sorprendido. Una condición del trauma es el factor sorpresa. El niño no

puede defenderse, no tiene una reacción aloplástica y adopta una autoplástica, se pliega a los deseos del adulto, **se identifica con el agresor** como medio de conjurar el peligro exterior. Esto es una parte de la situación total que conducirá al trauma pero no es suficiente. Debe estar presente la respuesta que dé el adulto significativo, si este es capaz de tener una escucha contenedora y no reniega de lo sucedido como si nada hubiera ocurrido, de lo contrario **“La desaprobación por la madre de lo que ha podido pasar hace al traumatismo patógeno”**. También el adulto patógeno puede culpabilizarlo. En estas circunstancias la respuesta infantil consiste en intentar regresar al momento pretraumático en su afán de sostener el vínculo por su condición de desamparo, con el resultado de la escisión psíquica.

“Lo que importa...en esta observación es la hipótesis de que la personalidad aun débilmente desarrollada reacciona al displacer brusco no mediante la defensa sino con una identificación ansiosa y con la introyección con lo que la amenaza o la agrede” (p. 146).

Se ha producido una **“identificación con el agresor”**

Pero no siempre el abuso es de índole sexual. Menciona otras dos formas:

Los **“castigos pasionales”** y el **“terrorismo del sufrimiento”**. Con el primero apunta a la acción de un adulto que bajo el pretexto de educar da rienda suelta a su sadismo lo que eleva a la categoría de delito algo que solo fue una travesura o un juego por parte del niño:

“...lo que supone para un niño hasta entonces no culpable, todas las consecuencias de la depresión...La personalidad regresa hacia una beatitud pretraumática, intenta creer que nada ha sucedido”

La segunda situación es aquella a la que se ve sometido un niño cuando el adulto significativo lo toma como confidente de sus sufrimientos y

lo **“convierte en un sustituto materno”**. El efecto que puede desencadenar es que el niño adopte prematuramente la posición de un adulto cuidador en lo que llama **“progresión traumática”** o **“premaduración”**

El resultado final siempre es un trauma con el resultado de la escisión del psiquismo. Dicho de otro modo, el trauma no es únicamente un problema de exceso de excitación desligada. Sino que se produce en un encuentro intersubjetivo en el que el abuso, cualquiera que sea requiere de la renegación del adulto que debió haber funcionado como paraexcitación,

Hasta acá el artículo que comentamos pero, si quisiéramos adentrarnos en su espíritu, podríamos llevar este concepto a otros niveles sugeridos a lo largo de su obra en especial de sus últimos artículos.

Por ejemplo, en un artículo anterior a este *“La adaptación de la familia al niño”* (1928) explora los problemas que surgen en este encuentro. No es solo el niño que debe adaptarse a la familia sino esta también a él. Y no se trata de un “ajuste” perfecto: el adulto esta bajo los efectos de su inconsciente lo que hace potencialmente traumático el encuentro del infans con el universo adulto.

“El primer error de los padres consiste en haber olvidado su propia infancia” (p. 34)

“En la adaptación de la familia al niño, lo que aparece como traumático se produce en el tránsito de la primera infancia primitiva a la civilización: y no se trata solo de limpieza que debe añadirse la sexualidad” (p. 40)

En un tercer nivel lo mismo podría suceder entre analista y paciente, si el primero no tiene suficiente conocimiento de su contratransferencia o si privilegia la teoría conocida y busca su confirmación forzando el material. Apunta una crítica acerca del **“...el excesivo saber del analista”** con ello se refiere al uso que se hacía de ese saber.

Para terminar no se puede dejar de pensar, por lo dicho anteriormente, que en el conflicto que se produjo, entre ambos analistas tuvo, quizá, una raíz en una suerte de confusión de lenguas

particularmente desde 1924 que se fue acrecentando hasta la ruptura final en 1932. Y que condujo a su exclusión de la historia del psicoanálisis

Bibliografía

Ferenczi, S.

- 1928 “La adaptación de la familia al niño” en Psicoanálisis Tomo IV Espasa-Calpe Madrid 1984
- 1929 “La adaptación de la familia al niño” en Psicoanálisis Tomo IV Espasa-Calpe Madrid 1984
- 1931 “Análisis de niños con adultos” en Psicoanálisis Tomo IV Espasa-Calpe Madrid 1984
- 1933 “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño” en Psicoanálisis Tomo IV Espasa-Calpe Madrid 1984



*Texto expuesto en el Ateneo de APdeBA de 18 de agosto de 2020. El ateneo de los martes en APdeBA es uno de los encuentros científicos importantes de la Institución. El martes 18 de agosto se dedicó a introducir el pensamiento de Sandor Ferenczi, poco conocido allí, con la ponencia presentada por Agustín Genovés Candiotti titulada “El trauma precoz en la obra de Sandor Ferenczi”

El párrafo inicial alude al simposio anual de APdeBA sobre el tema de “Lo infantil”, que se desarrolló entre los días 17 y 20 de septiembre de este año y pretende establecer un puente entre el pensamiento ferencziano y el tema del simposio. Como muestra del interés creciente en la obra de dicho autor, en el simposio, se ha dedicado un espacio para un taller sobre su pensamiento.

****Sobre el autor:**

Agustín Genovés Candiotti es Miembro Asociado de APM y Miembro adherente de APdeBA

3.2 **ALGUNAS OBSERVACIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE LA ELECCIÓN DE PAREJA** **POR GUSTAVO DESSAL***

Aunque este título puede parecer excesivamente simple, incluso extraído del índice de una revista Cosmopolitan o Elle, encierra problemas muy difíciles, tantos que su desarrollo requeriría una extensión más propia de un trabajo de seminario que el de un breve artículo.

Tanto el verbo “elegir” como el sustantivo “pareja” no pertenecen originariamente al vocabulario psicoanalítico, y al ingresar en el discurso del psicoanálisis cobran un valor distinto al que estamos habituados. “Elegir” supone una acción deliberada, una decisión que obedece a una intencionalidad libre y determinada por aquello que mejor se acomoda a nuestro beneficio. Por supuesto, todo el mundo está de acuerdo en que se pueden cometer errores en la mayoría de los ámbitos de la vida. Podemos equivocarnos al elegir una carrera, al arriesgar un negocio, al decidir dónde pasar nuestras vacaciones, incluso a la hora de elegir una pareja. Este último error, si podemos calificarlo así, tiene desde hace unos años mejores posibilidades de solución, si tenemos en cuenta que los hábitos sociales de la cultura han ido ganando terreno sobre la idea tradicional de la unión como sacramento. Uno se “equivoca” por motivos de juventud, por inmadurez, por sobrevalorar las propias posibilidades, por subordinar la realidad a los sueños, y por mil razones más que hoy en día suelen aceptarse y comprenderse. Todas estas explicaciones parten de la base de que hacemos lo que consideramos mejor en determinado momento de la vida, aunque el tiempo muchas veces no pone en nuestro sitio y restablece el sentido común, perfeccionando la capacidad de obrar en la búsqueda de nuestro bien.

Por otra parte, tenemos el término “pareja”, un término que ha ido ganando prestigio a medida que el lenguaje debe cuidar sus connotaciones.

Años atrás, cuando recibía en mi consulta a un paciente nuevo y tras un cierto tiempo de la entrevista no obtenía información espontánea sobre su vida amorosa, solía preguntarle (de acuerdo con la edad y el sexo) si tenía novio, novia, esposa o marido. Con los años, la prudencia y las transformaciones de la época me han obligado a adoptar un lenguaje más cauteloso, más adecuado a las variaciones de la modernidad. “¿Tiene usted alguna clase de relación de pareja?” es ahora una pregunta más neutra, más prudente, que no presupone nada demasiado establecido. De todas maneras, no es exactamente esto el meollo de la cuestión en psicoanálisis, puesto que nuestra clínica nos descubre que los seres humanos no se limitan a hacer pareja con otros seres humanos, ya sean del mismo o de distinto sexo. La relación de pareja es algo que podemos extender a otras cosas, siguiendo la idea de Freud, quien consideraba por ejemplo que el alcohólico es alguien que logra establecer un matrimonio estable con la botella, a menudo mucho más fiel y duradero que con una persona. Y como ejemplo más extremo, tenemos en los últimos tiempos los ejemplos de “objectum sexuality”, el establecimiento de relaciones amorosas de gran intensidad entre sujetos (casi siempre mujeres) y monumentos que tiene un enorme valor histórico y social, como la mujer que se “casó” con la torre Eiffel. Me adelanto, entonces, advirtiendo que desde el punto de vista del psicoanálisis nos interesamos en el sentido amplio de la idea de pareja, y por lo tanto consideramos que más allá del sentido común de la expresión, habremos de investigar

siempre y en cada caso cuál es la pareja fundamental y con frecuencia secreta de un sujeto, más allá de su partenaire “oficial”, o incluso de aquellos que se declaran completamente solteros o solitarios. Casi siempre lograremos encontrar algo con lo que la persona en cuestión forma pareja, aunque ni él mismo lo sepa.

Para aclarar un poco este pequeño embrollo que con toda intención acabo de introducir, debemos tomar en cuenta dos cuestiones que son absolutamente decisivas para el psicoanálisis. La primera, es que Freud llamó al psicoanálisis “ciencia del inconsciente”. Aunque nosotros no defendemos exactamente la idea del psicoanálisis como una ciencia, la referencia es simplemente para entender que Freud quería expresar de ese modo que el inconsciente es lo absolutamente específico del psicoanálisis, y que esa hipótesis lo diferencia de cualquier psicología. La mayoría de la gente tiene hoy en día una cierta idea de lo que significa el inconsciente. Incluso muchos científicos que estudian la mente y el cerebro desde un punto de vista absolutamente neurofisiológico se muestran de acuerdo con que una gran parte de la actividad psíquica no está gobernada por la conciencia. Por supuesto, la explicación que ellos ofrecen para dar cuenta de cómo sucede eso es totalmente insatisfactoria para los psicoanalistas. Nuestras diferencias son numerosas, aún con aquellos neurofisiólogos que han hecho un notable esfuerzo por aproximar sus tesis a las del psicoanálisis. Lo fundamental no es solo que para nosotros el inconsciente es algo que no necesita apoyarse en una localización cerebral o neuronal. Lo más importante es, por así decirlo, la concepción general que tenemos sobre la subjetividad, aquello que consideramos como específicamente humano: su asombrosa inadaptación a lo real. Esto puede parecer una incongruencia, si tenemos en cuenta que la especie humana es, posiblemente junto con las cucarachas (semejanza que no deja de ser curiosa y sugerente), la que mayor capacidad de adaptación al medio tiene. Podemos sobrevivir en los climas más espantosos y bajo las condiciones más adversas. Pero no exactamente debido a una capacidad de adaptación, sino por la asombrosa facultad de transformar lo real, de adaptarlo a nuestra conveniencia, de modificarlo conforme a las necesidades de la vida,

aunque ello suponga, las más de las veces, condenar lo real a su extinción. Siguiendo a Hegel, Lacan afirmó que a partir del momento en que el ser humano inventó la palabra “elefante”, el pobre animal tenía los días contados. El hombre es esencialmente nominalista, y su posibilidad de nombrar lo real lo convierte en el más depredador de todos los seres vivientes. Un documental como “Inside job”, estrenado en 2010 y dirigido por Charles Ferguson, narra la crisis financiera del 2008. Lo más interesante es ver cómo se puede provocar una auténtica carnicería sin disparar ni un solo tiro, empleando sofisticadas operaciones mercantiles que en definitiva no son otra cosa que juegos de lenguaje.

Pero nuestra inadaptación no acaba allí. No se trata solo de eso, sino de algo mucho más importante y que el psicoanálisis ha puesto de relieve. Hoy en día nadie se asombra demasiado ante la hipótesis del inconsciente, y desde luego la importancia de la sexualidad no solo ha sido aceptada, sino extendida hasta la exageración por el discurso social. Por lo tanto, es otra cosa lo que constituye el núcleo más subversivo de la doctrina y la práctica analítica, y es la idea de que el hombre no busca su bien.

En consecuencia, y para introducirnos un poco más en el tema que nos concierne, vamos a partir de lo siguiente: a fin de entender algunos de los mecanismos que rigen la elección de una pareja, en el sentido estricto de la palabra, pero también en el sentido más amplio que aclaré al principio, tenemos que tener en cuenta tanto la hipótesis del inconsciente como aquella otra que cuestiona la idea de que el ser humano se interesa solo en lo que le supone un bienestar.

¿Acaso estamos poniendo en duda la idea de que los seres humanos realizan elecciones? Desde luego que no. El transcurrir de nuestra existencia es una sucesión interminable de elecciones, y a todas ellas subyace, podríamos decir, una elección fundamental, una elección que constituye el modelo, la matriz causal de todas las otras, al punto de que cuando seguimos el recorrido de una vida humana, cuando analizamos las secuencias de sus movimientos existenciales, acabamos por descubrir una recurrencia, algo que siempre se repite en sus

elecciones. El problema reside en que esas elecciones no obedecen a una voluntad libre y consciente, sino a una determinación que se nos escapa, de la que no tenemos noticia alguna en nuestra conciencia, la cual trata de argumentar la razón de nuestros actos mediante significados frecuentemente alejados de la verdad. Entonces, podrían objetar algunos, ¿por qué llamar “elección” a una conducta a la que hemos calificado como independiente de la intención y la voluntad? La respuesta es sencilla. Si no lo hiciéramos, si renunciásemos a la idea de que a pesar de todo somos sujetos de una elección, podríamos abrir la puerta a la peligrosa idea de que el inconsciente es un modo de exonerar a las personas y de responsabilizar a fuerzas ingobernables por las acciones que se llevan a cabo. El psicoanálisis no es solo la idea de que existe el inconsciente. Es también una doctrina y una práctica clínica que promueve el deber de asumir como propio incluso aquello que no obedece al control de nuestra voluntad.

Pero más aún, es decisivo considerar que el sujeto siempre realiza las elecciones “adecuadas”, aún aquellas que desde el punto de vista común parecen desatinadas, descabelladas, o incluso suicidas. Para comprenderlo, es preciso desprenderse del prejuicio de que actuamos movidos exclusivamente por la búsqueda del placer. Esta es la ilusión que alimenta la gran maquinaria de la literatura de autoayuda. Allí, toda acción que no conduzca a un resultado beneficioso obedece a un error de aprendizaje, o de enfoque, o sencillamente está viciada en su raíz debido a un déficit en la estima que el sujeto tiene de sí mismo. Robin Norwood es una psicóloga norteamericana que ha conocido un éxito impresionante con su libro *Las mujeres que aman demasiado*. Como lo sugiere su título, la autora ha captado algo fundamental en la psicología femenina: la tendencia de las mujeres al exceso, a lo ilimitado en el orden de la pasión amorosa. Eso las conduce en muchos casos a la búsqueda de relaciones que desembocan en el maltrato y el sufrimiento. Robin Norwood no ignora que en la mayoría de estos ejemplos es preciso indagar en los antecedentes históricos del sujeto, en sus vivencias infantiles, en la forma sintomática de los vínculos edípicos. El objetivo es ayudar a las mujeres

a encontrar la medida justa de su pasión, ni demasiada ni escasa, a fin de equilibrar la balanza de sus elecciones. La terapeuta no está demasiado desencaminada, y la abundante casuística permite a los lectores encontrar los elementos identificatorios que los aproximan al tema. El problema, y Norwood no deja de reconocerlo, es lo que en psicoanálisis denominamos la repetición, es decir, que reconocer el carácter patológico de una conducta no es suficiente para poder abandonarla, puesto que hay algo que se impone por encima de nuestro propio bien y nos empuja a reincidir en aquello que la razón ingenua juzga como desequilibrado. Es eso mismo que desconcierta a los jueces, policías, psicólogos y asistentes sociales que intervienen en los casos de violencia de género. “¿Cómo eligen a sus parejas?”, se preguntan, intrigados en muchas ocasiones al ver que existen sujetos que obran como si estuviesen poseídos por un demonio interior que los arroja una y otra vez en los brazos de su verdugo.

Una conclusión se impone de inmediato. En primer lugar, que para comprender algo de la vida amorosa de las personas reales, y no de las personas tal como deberían ser conforme a los modelos psicológicos, es preciso abandonar definitivamente la idea de que existe algo que se denomina la normalidad. La normalidad no existe en ninguno de los terrenos de la subjetividad: ni en la vida sexual y amorosa, ni en las relaciones familiares y sociales, ni en la manera en que los seres humanos encuentran sus variadas formas de satisfacción. El psicoanálisis ha llegado a formular la tesis de que toda vida humana tiene el estatuto de un síntoma. No existen individuos normales versus aquellos otros que no lo son. Cada sujeto es en sí mismo una construcción sintomática, es decir, que realiza en su propia subjetividad y de forma singular la falla universal que nos caracteriza como especie. En otras palabras, hemos de abandonar definitivamente la comparación entre los sujetos, esa comparación que tanto obsesiona a los pacientes que acuden a vernos (“*No sé si esto que me sucede es algo habitual, si le pasa a los demás o solo me sucede a mí*”), ya que toda medida es falsa, y solo tenemos el síntoma como única referencia para pensar de una manera auténtica la vida humana. Nadie está

exento del síntoma, en tanto todos los seres humanos estamos afectados por una carencia que nos deja a merced de un desamparo existencial que nos marca de forma definitiva. Debemos enfrentarnos a los acontecimientos más absolutos de nuestra vida, tales como la sexualidad, el amor, la paternidad, sin el auxilio de aquellos poderosos estímulos que solemos denominar instintos, y que poseen la virtud de lograr un enlace adecuado entre el individuo y el objeto de su satisfacción. En nuestro caso, toda relación de objeto está afectada por un vacío que la corroe por dentro, y que impide una integración armónica entre el sujeto y su realización. Si aplicamos este esquema al tema específico que nos ocupa en este breve artículo, ya podemos extraer una segunda conclusión. La pregunta “*¿Cómo se elige una pareja?*” tiene indefectiblemente una respuesta que es válida para todo el mundo: siempre de un modo fallido, incluso en los casos en los que la felicidad parezca reinar, puesto que toda relación humana está sometida a los avatares de una concordancia imposible.

Desde luego, esa verdad general se declina de múltiples maneras, y las desaveniencias no son todas iguales.

Si queremos aventurarnos un poco más en la materia, debemos hacer notar que la elección de una pareja, o elección de objeto, tal como lo denominamos de forma un poco más estricta en psicoanálisis, es un proceso extraordinariamente complejo. Reducirlo a mecanismos genéticos o respuestas neurofisiológicas, como se pretende hoy en día en los ámbitos pseudocientíficos, no es solo una papanatada más en la larga fila de los disparates que se contrabandean en las nobles fronteras de la ciencia verdadera, sino que configura una peligrosa ideología que persigue la domesticación de la acción humana, a fin de que su simplificación se preste gentilmente a los intereses del mercado farmacológico y al control de los grupos.

Para trazar un breve panorama del problema, comencemos por tomar el punto de perspectiva del varón. ¿Cómo elige un hombre a una mujer? Empezar esta pregunta supone introducirnos en un juego de muñecas rusas puesto

que rápidamente debemos pasar a la pregunta que está encerrada en la que acabo de formular: ¿y por qué motivo un hombre habría de interesarse en una mujer? No es una pregunta obvia, puesto que existen hombres que no se interesan por ninguna, otros que se interesan por otros hombres, incluso hombres que se interesan solo por cosas que no son ni hombres ni mujeres, ni seres vivos. A esta altura el lector estará a punto de creer que me estoy escapando de dar una respuesta, y debo confesar que de ser así no está del todo equivocado. Me escabullo, es cierto, pero solo por un motivo, y es el de mostrar hasta qué punto el psicoanálisis está obligado a deconstruir y desmontar las diminutas piezas que forman parte de los procesos psíquicos. Frente a la sencillez de los mecanismos que gobiernan la vida animal, cuya investigación se beneficia de las ventajas de lo universal, esto es, que una vez que descubrimos cómo funciona la atracción sexual entre un puercoespín y una puercoespina hemos descubierto el funcionamiento sexual de todos los puercoespines, frente a esa sencillez, decía, nuestra disciplina tropieza con la dificultad de que aquello que es válido para un sujeto, no funciona para otro. Que aquél gusta de las mujeres flacas y con aspecto aniñado, que este otro solo repara en las que están entradas en carnes y tienen rasgos feroces, mientras que aquel no se fija más que en aquellas que se muestran frágiles y enfermizas. El sujeto masculino no elige conforme a un modelo universal o normativo, sino que tiende a privilegiar ciertos rasgos que resultan de la encrucijada de diversas causas.

Por una parte, tenemos sin duda los antecedentes históricos, es decir, las aventuras corridas por su libido en los acontecimientos de la vida familiar inmediata, que en la mayoría de los casos suele ser el espacio inaugural donde la sexualidad inicia su conflictiva andadura. Sin duda, las figuras parentales ejercen una influencia decisiva en la vida amorosa de los sujetos, y la madre es por lo general un modelo de mujer que el varón tenderá a reencontrar en sus elecciones ulteriores, aunque más no sea buscando algunas de sus características que han quedado fijadas para él. Por otra parte, tenemos las contingencias de la vida, los tropiezos inesperados. La seducción de un adulto, en

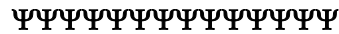
ocasiones un familiar, el descubrimiento de los avatares del cuerpo, los juegos infantiles, las palabras que vienen a sancionar, reprobado, alentar, mortificar o desfigurar los placeres y los goces, y que dejan sus marcas, sus huellas, incluso sus heridas. La vida sexual y amorosa se estructura de una manera descompuesta, en la que el interés erótico por ciertas figuras se ensambla de forma poco ajustada con las satisfacciones sexuales obtenidas en las epopeyas del cuerpo, el que a su vez es vivido en su parcialidad, como un confuso laberinto de orificios y piezas heterogéneas, animado por sentidos oscuros e inconclusos. Con todo aquello, el hombre debe fabricarse un camino hacia el objeto. No es de extrañar que de semejante artificio solo pueda resultar un síntoma, el cual en bastantes ocasiones es lo suficientemente logrado como para permitirle mantener el simulacro de una vida de pareja. De allí que entre los psicoanalistas que seguimos la orientación lacaniana nos valemos de una fórmula que nos ayuda a entender algunas cosas: para un hombre, una mujer es siempre su síntoma. Esto no quiere decir, Dios nos libre, que las mujeres posean una naturaleza enfermiza. Significa que el hombre hace de una mujer la pieza que le falta para encontrar cierto equilibrio en su propia locura, la muleta con la que ayudarse en su irremediable cojera. Eso incluye el aspecto sexual y amoroso, sin duda, pero mucho más que eso. Integra también el hecho de que a través de ella, él será capaz de hallar una cierta identidad en la vida, aunque esa identidad no sea mucho más que un simulacro, como sucede con todas las identidades. Mientras el síntoma funciona, la relación se mantiene, a pesar de la intensidad del malestar que pueda generar, o incluso también debido a esa misma razón. Por eso, desde el punto de vista del psicoanalista, la ruptura de una relación de pareja no se explica jamás mediante los lugares comunes de “se perdió la pasión”, “la vida sexual se volvió rutinaria”, o frases semejantes que las personas repiten. Se explica cuando indagamos en las razones por las que, en tanto síntoma, una pareja ha dejado de cumplir para alguien esa función. Es un modo de concebir el problema de la pareja que tiene su origen en el propio Freud, quien había descubierto que los pacientes se aferraban a sus síntomas con una tena-

cidad que al principio le resultaba incomprensible. Concluyó que el ser humano ama a su síntoma más que a sí mismo, y se maravilló de lo difícil que era producir una ruptura en la pareja del paciente y su síntoma. Hoy en día existen toda clase de mecanismos legales para facilitar los divorcios, y a veces tenemos la impresión de que la gente se divorcia por el motivo más absurdo. Sin embargo, cuando acuden a nuestras consultas, comprobamos hasta qué punto es difícil lograr que se separen de sus síntomas. Muchos forman con ellos parejas tan indestructibles, que a lo sumo solo podemos conseguir que al cabo de algunos años de análisis, la convivencia mejore un poco.

No voy a finalizar sin hacer un vuelo rasante por este tema desde la perspectiva femenina. Para ella, es en principio válido todo lo que hemos comentado respecto del varón. El hecho de que las circunstancias corporales de la mujer no circunscriban su sexualidad a una zona genital tan exclusiva como es el caso del hombre, le permite obtener una satisfacción cuyos límites y circunscripciones son más indefinidos e imprecisos, de allí la ingrata facilidad con la que la historia universal la ha convertido en el objeto de todas las mitologías de la alteridad, algunas veces infames. En ellas, mucho más que en el hombre, el amor y el verbo tienen un papel decisivo en sus elecciones de objeto, de allí su disponibilidad para la fascinación y el encantamiento que la palabra pueden ejercer en su libido, al punto de cosquillearles el cuerpo y despertar sus aberturas. ¡Pero atención! Tanto en uno como en otro sexo, no solo impera lo que el partenaire puede ofrecernos en materia de placer. Hemos insistido desde el inicio en que las relaciones de pareja constituyen universos misteriosos, donde el goce transita por recónditos canales, se interna por oscuras galerías, y se desfoga mediante prácticas que no solo desconocemos, sino que no admiten ninguna clase de medida ni calificación. Por eso, me daría por contento con saber que a partir de mañana, queridos lectores, cuando reflexionéis sobre vuestras parejas, o la de vuestros padres, o la de vuestros vecinos o amigos, tengáis en cuenta que en verdad apenas logramos ver de ellas una ligera capa de la superficie. Más allá, debajo de la apariencia epidérmica de toda relación, subyace un mundo intrincado, donde se

movilizan fuerzas desconocidas y complejas, guiadas por argumentos singulares que jamás se repiten, y con los que los seres humanos intentan torpemente, con mayor o menor acierto,

mayor o menor sufrimiento, asumir como pueden sus papeles en el escenario de la vida.



*** Sobre el autor:**

Gustavo Dessal (Buenos Aires, 1952) es psicoanalista y escritor, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y docente del Instituto del Campo Freudiano en España. Dicta seminarios y conferencias en varios países, y su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, portugués, rumano y polaco. Autor de numerosos artículos y libros de psicoanálisis, así como obras de ficción. Su novela “El caso Anne” ha representado a la literatura argentina en la Feria de Frankfurt 2018. El último libro “Inconsciente 3.0. Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros” es el resultado de una larga investigación psicoanalítica sobre los efectos de la técnica en la vida humana. Vive en Madrid desde el año 1982.

4 PSICOANÁLISIS Y CULTURA (CINE)

4.1 *SOBRE EL FILM “LA DECISIÓN” DE VAHID JALILVAND* POR MELINA RIGONI Y DANIEL OMAR ANTAR***

Esta película posee el arte de ponernos desde el comienzo mismo ante la línea delgada de varias cuestiones. Un profesional del sistema judicial, el Dr. Nariman, perteneciente al área de medicina legal protagoniza un accidente en la autopista, al que cualquiera de nosotros podría estar expuesto. Producto del intento de esquivar a un auto que trata de pasarlo, embiste rozándola apenas a una moto en la que viaja una pareja con sus hijos. Responde al incidente enfrentándolo, pero debido a que tiene su licencia de conducir vencida, y para evitar que le saquen el auto, se niega a llamar a la policía, aunque sí se preocupa de que todos estén bien, especialmente uno de los niños, quien tuvo un sacudón en el cuello.

Le sugiere además al padre de familia, quién conducía la moto, que lleve al niño al hospital, cosa que este no hace. El Dr. Nariman comprueba que el niño finalmente muere –dado que su cuerpo ha sido llevado precisamente a su lugar de trabajo–, pero aparentemente por una intoxicación por consumir carcasa de pollo podrida que Moosa, su padre, prefirió comprar, por ser más barata, a un empleado inescrupuloso de una pollería.

A partir de ese momento, al Dr. Nariman lo atormenta la posibilidad de que la causa de muerte no sea dicha intoxicación –o por lo menos sólo debido a ella– sino el traumatismo de cuello sufrido por el niño, no adecuadamente examinado en la primera autopsia; entre otras cosas porque él ha callado. Por lo que decide, trece días después, pedir una exhumación del cuerpo

para realizar personalmente una segunda autopsia tras la que alcanza la convicción de que la verdadera causa de muerte ha sido efectivamente aquel traumatismo (más allá de que se le dijera que, en cualquier caso, el niño hubiera muerto tres días después por botulismo).

Vemos entonces en el Dr. Nariman y en el padre del niño, Moosa, a dos personas atormentadas por fuertes sentimientos de culpa. Uno, por no haber hecho las cosas del todo correctamente desde el comienzo (licencia vencida, no aviso a la policía, no declarar lo que sucedió cuando se percató del fallecimiento del niño, no expresar su presunción profesional en la primera autopsia); y otro, en parte por lo mismo (no hacer la consulta médica) sumado a la sensación de haber intoxicado a su hijo sin proponérselo, por haber comprado comida a muy bajo precio.

Culpas derivadas, en lo manifiesto, de responsabilidades no tomadas a tiempo. Y también dolor conflictivo por la imposibilidad de asumir esas responsabilidades aún después de haberlas rehuido.

El film entonces nos pone en su concatenamiento trágico –al modo de las tragedias griegas– frente a las fronteras de la culpa, de la responsabilidad, de la negación en su dimensión compleja del orden de la renegación, o sea, de lo que habiéndolo percibido se ha desmentido.

Los distintos actos que se entrecruzan de modo trágico tienen la eficacia de mostrarnos los delgados límites por los que atraviesa el ser humano en su relación a la ley. Vemos a dos hombres de los que podríamos decir: no los gobierna la “mala fe”, pero que cegados por una fuerza subestimadora que se traduce en actos ambiguos tendrán que exponerse a sus efectos deletéreos.

Nariman sobre el final del film no puede responder —cuando el juez lo interroga— acerca de la causa de su **imposibilidad de decir** cuando todavía podía hacerse cargo de lo que lo perturbaba; a saber: su intuición clínica de que el niño pudo morir a causa del traumatismo. Pero tampoco pudo rehuir del impulso que lo lleva a buscar la verdad, muy a pesar de las consecuencias que para él pudiera derivar de ello.

Moosa, padre del niño, también **subestimó** el potencial daño del accidente en su hijo tanto como el peligroso hecho de llevar a su familia alimento en dudoso estado. Pero con todo, tampoco parece impresionarnos como impulsado por la “mala fe”. No insistió con el llamar a la policía, ni tampoco quiso obtener un rédito económico del episodio.

Por lo tanto, **podemos advertir en el tormento de los dos sujetos, un anhelo de hacer justicia pero acompañado de una oscura fuerza que retorna como “necesidad de castigo”**. Como si el dolor psíquico tras los desenlaces trágicos sólo pudiera ser resuelto como “autocastigo”. **Como si la responsabilidad por el dolor no pudiera todavía ser alcanzada a través del ordenamiento de la ley.**

Aquí es donde quisiera hacer una puntualización que nos puede ayudar a discernir lo que ha ocurrido. Creemos que nuestra organización psíquica parte de una **irresponsabilidad primaria**; esa que pertenece al orden del *principio del placer*, donde todo lo displacentero queda afuera. Estamos en el dominio de la omnipotencia y el pensamiento mágico. Con el tiempo,

conforme esa organización psíquica va creciendo y madurando, se va imponiendo el llamado **criterio de realidad**. Y lo hace bajo la consigna de que el placer a cualquier precio ya no es buen negocio siempre. El orden del mundo externo no sólo es regido por la implacable frustración de todo aquello que no dominamos sino fundamentalmente de que para seguir siendo amado por los otros, debemos atenernos a un orden normativo que asegura la convivencia al tiempo que nuestra misma autopreservación. **Ya no somos imaginariamente omnipotentes pero sí de modo real limitadamente potentes.**

Pero el film nos muestra en ese modo de transparencia trágica, cuán a menudo y en una vasta gradiente, retorna, con más o menos disimulo, entre los delgados bordes que hemos conquistado como organización adulta, y en apariencia adaptada al mundo, algo de lo primario de nuestro ser; donde lo que no nos gusta no debe estar o suceder, al tiempo que lo que en apariencia es más fácil, es la mejor opción.

Por ello es que desde hace tiempo insistimos en **la necesidad de discernir** en cómo cada individuo ha construido eso que se llama *principio de realidad*. El mismo no asegura la entrada de la alteridad en la vida de un sujeto, del mismo modo que no asegura la capacidad de preocupación responsable por ese otro.

Fue precisamente Donald Winnicott el que sutilmente estableció la diferenciación entre “sentimiento de culpa” y “capacidad para la inquietud”. Creemos que **el sentimiento de culpa se vincula a la asunción de una destructividad sin un otro discriminado** y aceptado amorosamente como tal; por ende, él va soldado a la necesidad de castigo: “algo malo hay en mí y solo lo podré repudiar tratando de destruirlo en mí mismo”. En cambio, **el sentimiento de inquietud parte de un efectivo ingreso de esa otredad**; por lo que cualquier cosa que la haya mancillado puede ser reparada como acto de donación amorosa. Hay aquí —y este no es el

lugar para desarrollarlo- una interesante disquisición acerca del cómo ha evolucionado el ideal del yo como posibilidad de instituir ideales tróficos o cómo el mismo ha quedado obturándose en el modo de un *superyó* cruel.

En esta línea de pensamiento entendemos que el film puede contener una trampa si sólo nos dejamos llevar por la necesidad de tomar una *decisión* respecto de quién ha tenido mayor responsabilidad o de cuanta pena le cabe a los imputados desde la perspectiva judicial. En ese sentido creemos que el título del film nos conduce a una cuestión más profunda –como a la manera de los sueños- que su contenido manifiesto. Mucho más aún si reparamos que el título original es: *Sin fecha ni firma*. Título que bien podríamos traducir como *“Sin espacio ni tiempo”*.

Fue otro autor, pero esta vez argentino, José Bleger quien nos señaló la existencia de una **zona mental indiscriminada**, la que si bien corresponde a una fase evolutiva de todo ser humano, permanece vigente en los pliegues del psiquismo de modo subyacente. **Zona donde “el otro” no está discernido como tal sino como un elemento anexado a la órbita del narcisismo primario y que, en los casos que no ha sido bien elaborada, retorna en los fenómenos de ambigüedad**. Y habrá que notar que en todo el desarrollo del film, esa ambigüedad acompaña a todos los personajes (la relación de Nariman con su colega, la relación con su madre, etc.), incluyendo los fenómenos de funcionamiento institucional. Por ello Bleger sabiamente ha señalado la potencialidad perniciosa de su no detección en los distintos estamentos sociales.

Cualquiera de estos títulos, entonces, señalan de un modo u otro, aquello que de la mano de este concepto blegeriano podría ser otro título: **la indecisión**.

En el film, **el Dr. Nariman no puede decir, ni tampoco decidir**. Lo vemos atrapado en una

zona ambigua que exaspera y que lo lleva finalmente en su tortuosa búsqueda de la verdad a una suerte de autoinculpación que también se hunde en la ciénaga de la ambigüedad.

Del mismo modo también vemos al padre del niño, quien sin parecer movido por un accionar deshonesto no deja de caer en la trampa de un actuar controvertido que lo hunde en la culpa y la desesperación.

Decir y de-cidir en una apuesta al orden de la responsabilidad parecen dominar la escena propuesta por el film. La ley, la alteridad y la responsabilidad parecen ser términos solidarios que pueden vacilar en las arenas de la ambigüedad. Ello entonces nos mueve a preguntarnos acerca de cómo accede el ser humano a estas nociones y por qué a menudo ese acceso está interferido. Cuánto ese acceso está conflictuado por la primacía del placer ya en desmedro del daño directo o potencial del otro.

Todo esto nos invita a pensar entonces **nuestra relación con las cosas**. No pareciera alcanzar con postular el establecimiento del criterio de realidad o la adaptación a ella. **Es evidente que la alteridad es una construcción diversa en los individuos, donde ese otro puede ser objeto del deseo amoroso y su eventual daño un motivo de inquietud responsable por él, o bien, un obstáculo o amenaza a esa fortaleza vacía de un yo que necesita postularse imperturbable.**

Fue también Winnicott quien supo indicarnos que **el criterio de realidad es un criterio vacío si no está forjado por un espacio de juego que de sentido a nuestra relación con el mundo**. Eso que el psicoanálisis ha llamado narcisismo es desde esta perspectiva algo que debe mutar desde la magia omnipotente que niega de un modo u otro toda alteridad a algo que implique su inclusión amorosa necesaria para seguir siendo. **Es así que el gradual pa-**

saje de un *yo ideal* como expresión del narcisismo arcaico a un *ideal del yo* centrado en la fecunda aceptación del otro y la ley que garantiza ese vínculo, no puede producirse sino de modo vacío y fútil, si está dominado por el mero acatamiento a cualquier norma prescriptiva.

En tal sentido, el presente film despliega ante nosotros, el inefable impulso humano que empuja hacia la verdad muy a pesar de aquel otro que mueve a rehuirla al mismo tiempo. Impulso que no puede ser sostenido si la responsabilidad ante ella se hunde en la ciénaga ambigua y devoradora del narcisismo que intenta renegar del otro en aras de una omnipotencia mágica cuyo tope es la culpa y la necesidad de castigo.



* El presente trabajo fue presentado en la actividad de cine-debate organizada por la Sociedad Argentina de Cine y Psicoanálisis junto al espacio de Amigos de APA, el 27 de octubre de 2020.

****Sobre los autores:**

El Lic. Daniel Omar Antar es Psicólogo Clínico con especialidad en Niñez y Adolescencia. Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Coordinador de “Amigos de APA”; Coordinador de la Sociedad Argentina de Cine y Psicoanálisis. Autor de los libros:

Dialogando con Ana Frank. Acerca de la adolescencia. Ed. Milá, Buenos Aires, 2014.

Acerca de la felicidad. Del placer al bienestar. Ed. Letra Viva, Buenos Aires, 2020.

Correo: danielomar.antar@gmail.com

La Lic. Melina Rigoni es Profesora Especializada en Discapacitados Visuales y Licenciada en Psicología. Realizó un posgrado en Psicoanálisis en el Centro Sigmund Freud de Estudios Psicoanalíticos. Trabajó como psicóloga en el Hogar Nuestra Señora del Valle, dependiente del Consejo Nacional de Niñez Adolescencia y Familia, y en consultorio particular. Actualmente se desempeña en la Escuela para niños, niñas y jóvenes con discapacidad visual Santa Cecilia.

También ha incursionado en el campo de la fotografía, siendo compiladora de *La infancia menos pensada*, un libro que reúne algunas de sus fotografías, publicado con motivo del 80º aniversario de la Escuela Santa Cecilia. Correo: melrigoni@gmail.com

5 PSICOANÁLISIS Y CULTURA (LIBROS)

5.1 ACERCA DE LA FELICIDAD. DEL PLACER AL BIENESTAR POR DANIEL OMAR ANTAR. ED. LETRA VIVA. FEBRERO 2020.

Sobre el Libro:

El presente libro constituye un intento, de la mano de Daniel Omar Antar, de recoger ese guante de preocupación humana que se agita desde tiempos remotos -pero paria del ámbito científico- hasta el aquí y ahora de cualquier consulta psicológica: la cuestión de la felicidad; y lo hace proponiendo una tesis psicoanalítica capaz de darle el estatus que dentro de ese cuerpo merece -toda vez que un posible escrúpulo académico, no sin la potencia de un prejuicio de efectos escotómicos, ha impedido su abordaje como una necesidad de primer orden, tanto teórico, clínico como técnico- acerca de los posibles dinamismos de la vida anímica que coadyuvan a su configuración.

A lo largo de sus páginas, el autor nos ofrece – a través de diversas ejemplificaciones tanto clínicas, literarias como de la vida cotidiana-, una secuencia dinámica de elementos que irán conformando, de modo articulado, un mapa psíquico -abordando la organización psíquica mediante la alegoría de una gran familia que liga sus elementos como sociedades anímicas- que sedimenta en la idea de una posible estructura de la felicidad (Felicidad- estructura) diferenciada –pero no contrapuesta- de los evanescentes estados de felicidad, asentados en el placer como producto de la mera descarga tensional (Felicidad-estado). Se trata del camino que va desde el placer “a secas”, a un posible bienestar estructural -ligado a la interiorización de una matriz de sentido psíquico a partir de los

intercambios con el medio ambiente, fundamentalmente el temprano-, que arribando a la capacidad para estar a solas y el placer de la compañía sientan las bases de la posibilidad del juego creativo (función lúdica de la mente), condición esta, fundamental en la concepción de una felicidad estructural.

Sobre el Autor:

Daniel Omar Antar es psicólogo clínico y psicoanalista, miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la International Psychoanalytical Association. Es director de la Sociedad Argentina de Cine y Psicoanálisis, y también coordinador de la comisión de Amigos de APA; se desempeña como supervisor clínico de la Fundación Buenos Aires y es autor del libro *Dialogando con Ana Frank. Acerca de la Adolescencia* (Ed. Milá, 2014), Buenos Aires. También ha sido profesor y supervisor en diversas instituciones, habiendo presentado innumerables trabajos en múltiples ámbitos académicos.

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
Capítulo 1	
Reflexiones acerca de la felicidad	25
Capítulo 2	
Para una tesis sobre la felicidad	33
Capítulo 3	
Los principios que gobiernan la organización psíquica	43
Capítulo 4	
La gran familia	57
Capítulo 5	
La nave del deseo: “La ilusión”...y el “Complejo de Ulises”	63
Capítulo 6	
Recalculando	71
Capítulo 7	
El hogar de la Necesidad y el Objeto	79
Capítulo 8	
Un rumor de lo cotidiano	91
Capítulo 9	
Sobre el jugar	99
Capítulo 10	
Necesidades del ello y Necesidades del yo	111
Capítulo 11	
La felicidad hipotecada	125
Capítulo 12	
Algunas nociones a considerar	139
Capítulo 13	
La felicidad neurótica	151

Capítulo 14	
Marcos. La rueda de la fortuna	163
Capítulo 15	
El “efecto ola”	177
Capítulo 16	
El doble placentario	195
Capítulo 17	
Recapitulando	209
Cuadro genético estructura de la psicodinámica de la “felicidad estructura”	219
Bibliografía	223

5.2 LAS PROMESAS INCUMPLIDAS DE LA INCLUSIÓN. PRÁCTICAS DESOBEDIENTES POR GISELA UNTOIGLICH Y GRACIELA SZYBER (COMPS.). NOVEDUC 2020.



Sobre el libro:

El Comité Invisible (2014) define al amigo como a aquel con el que se juntan fuerzas para desafiar el orden de la época. Y eso describe cierto modo que tenemos de encontrarnos y parte de la invitación que queremos hacerle a cada persona que se sumerja en la lectura de esta obra.

Este libro fue escrito por diferentes profesionales de Argentina y Brasil, psicoanalistas, psicopedagogas, pedagogos, filósofos, epistemólogos atravesados por una idea común: cuestionar la inclusión, tal como está planteada en la actualidad.

No se trata de escrituras que intentan mostrar lo que se sabe; son prácticas de escritura, son garabatos compartidos para tratar de entender mejor, de pensar diferente eso que nos quema

de indignación en la boca del estómago cuando vemos a ese niño que no puede, a esa niña que no alcanza, a esa joven que se quedó afuera o que se nos cae de un sistema que no lo alberga y que muchas veces, implícita o explícitamente, lo expulsa. Es para construir entre todos y todas nuevas perspectivas. Porque no hay modo de sostener sin sentirse sostenido, porque nadie se salva solo, aunque nos quieran hacer creer lo contrario.

Escribir es un modo de jugar con las palabras, de atraparlas en el aire, de sostener la cola de un cometa que a veces vuela bellamente y otras se enreda y quizás cae estrepitosamente para volver a levantarse.

Esta obra no pretende presentarse acabada; es una invitación al intercambio, a la co-construcción; propone una conversación abierta, en devenir, e invita al lector a sumarse a la misma, a garabatear sus propias ideas en los márgenes, a abrir espacios de pensamiento donde circulen más preguntas que respuestas. Se trata de habitar las prácticas, de pensar con otros y otras, de recorrer caminos insospechados con diversos autores, de tomar prestados conceptos y ponerlos a trabajar de otros modos, de mostrar experiencias que nos cuestionan, apuestas que construyen en la diversidad.

En ocasiones será necesario revolver entre los escombros, entre los desechos de vidas despedazadas a las que se les prometió que serían incluidas... y eso no sucedió.

El neoliberalismo irrumpió en nuestras vidas intentando persuadirnos que la responsabilidad de estar mejor es solo individual. El Yo está por encima de cualquier nosotros. Desde ese lugar parece fácil convencernos de que la responsabilidad de quedar incluido en la escuela es de cada estudiante, de cada familia. Así la inclusión se privatiza, individualiza y fundamentalmente se patologiza. No dar la talla en la propia vida nos ubica ante el terror de la exclusión, el neoliberalismo nos inyecta el miedo a quedar excluidos, a que nuestros hijos queden excluidos de un sistema que tendría que hacer lugar a todos y todas, pero que, sin embargo, excluye cada vez a más sujetos a quienes a su vez les muestra todo lo que podrían estar siendo y no

son, teniendo y no tienen, consumiendo y no consumen, y construye cada vez más vidas precarias o precarizadas, vidas que no son dignas. La fase neoliberal del capitalismo es mucho más que un modelo económico, es el gobierno de las conductas, de las relaciones con los otros, es una modalidad de tenencia, posesión y destrucción del otro sin miramientos. Es una crisis del sentir juntos (Michelson, C., 2020). Es una forma de construir subjetividad.

El neoliberalismo aparece como una gestión empresarial de nuestras propias vidas en las que siempre hay que tener éxito y ser felices. Exi(s)to si tengo éxito. Se trata de una combinatoria entre macro y micropolíticas que gobiernan nuestras existencias y las coaccionan mediante dispositivos de mercado que nos inventan constantemente nuevas necesidades y nos enseñan modos de vivir de acuerdo al mercado. Existe un imperativo del rendimiento y si un hijo/a no rinde como dictan los parámetros de normalidad, se le pondrán todos los suplementos posibles para paliar el déficit individual. Así, cada uno se queda a solas con su sufrimiento, se pasa por alto el carácter social del sufrimiento, su politización. La autoexplotación y la exclusión son constitutivas del neoliberalismo. La sociedad del miedo y del odio se promueven mutuamente, sobre todo el odio al diferente, al extranjero.

Nos interrogamos en este libro si otra escuela es posible, una escuela en la cual la cualidad inclusiva no sea optativa, sino formar parte de las entrañas institucionales para no tener que interrogarnos acerca de la inclusión. Cada encuentro es la oportunidad de una respuesta ética, porque la condición inclusiva es una apuesta ética y política, como nos plantea Graciela Szyber. Una Escuela como lugar de creación, de interrupción del orden preestablecido, de transformación de la repetición, espacio de encuentros y de experiencias, de acontecimientos inesperados e imprevisibles donde predomine más Aión (duración, devenir, potencia) que Chrónos.

“La infancia como acontecimiento es propiamente un devenir-niño, un infantil” (Kohan, op.cit., p.24). Es devenir, experimentar, acontecer, es resistencia y creación. Incluso los sínto-

mas o malestares que se dan a ver en las escuelas pueden ser los modos que encuentran algunos niños y niñas de resistir a la búsqueda de adaptacionismo y arrasamiento subjetivo que proponen algunos adultos que no están dispuestos a escuchar el sufrimiento. Solo es posible habitar la infancia si se puede ir más allá de los rótulos, los estigmas que fijan al niño/a a un nombre que nomina el ser: ES ADD, Disléxico o etc., perdiendo de vista al niño/a y su infancia como devenir en toda su potencialidad. A veces es necesario resistir para re-existir.

Necesitamos imaginar una escuela sensible que, en definitiva, es imaginar una sociedad empática en la que predomine la ternura, porque, como decía el psicoanalista argentino Fernando Ulloa, “Hablar de ternura en estos tiempos de ferocidades no es ingenuidad. Es un concepto profundamente político. Es poner el acento en la necesidad de resistir la barbarización de los lazos sociales que atraviesa nuestros mundos”.

Cuestionar la inclusión, así como está planteada hoy, es cuestionar las políticas de exclusión que muchas veces conlleva, es una invitación a repensar los binarismos. Es pensar la educación desde sus entrañas, meternos en la tripa y desechar eso que se repite sin cesar y nos intoxica. Es cartografiar los malestares para inventar otras brújulas que nos orienten. Es reflexionar acerca de los modos en que construimos el lazo social.

En estos escritos nos propusimos pensar entre todas y todos para entender qué nos sucede que no estamos pudiendo dar respuestas. De la mano de **Biancha Angelucci, Andreia dos Santos de Jesús y Renata Brandstatter** nos adentraremos en la propuesta de un ejercicio de extrañamiento, que quizás resulte perturbador para algunas personas. Ellas nos invitan a la deconstrucción de universales hegemónicos que son tomados como naturales. En trama con Mónica Coronado, pensamos la inclusión desde el lugar de justicia, equidad, ternura, heterogeneidad, alteridad y derechos. Hoy, más que nunca, nos señala esta autora, es preciso ser “cruzadores de fronteras (...) desvergonzadamente utópicos”. O, como propone Mónica Lungo desde la pedagogía del Amor Político,

que es el profundo amor hacia la humanidad, hacia toda la vida, especialmente en territorios donde la desigualdad hiela el corazón.

Lo desigual y lo diverso –que, en ocasiones, nos capturan– anulan el pensamiento y la posibilidad de construir territorios novedosos en los que entremos todos. Carlos Skliar y Facundo Giuliano nos interpelan al respecto y ponen en cuestión si cada diverso debería quedar encerrado en el eufemismo de la diversidad. Así, cada extranjero no sería otra cosa que su proverbial y mítica extranjería, cada miserable no sería sino su indeclinable miseria, cada violento viviría solo como el autor y el actor de su propia violencia, cada persona con discapacidad debería responder a una noción más o menos detallada de ausencia o falta o falla. Podríamos intentar, tal vez, recibir al otro sin hacer ni hacerle ninguna pregunta; se trata de la posibilidad de ser anfitriones sin establecer ninguna condición. La hospitalidad declara la apertura, el recibimiento, la acogida al otro, sin la pretensión del saber ni el poder de la asimilación.

Este libro es una apuesta a que existen otros modos de transitar las infancias y adolescencias, otras formas de construir espacios habitables donde se puedan vivir vidas dignas. Imaginarnos escuelas productoras de acontecimientos novedosos, que nos estén esperando para acompañarnos como parte de este entramado social.

Reflexionamos junto a Denise Najmanovich que lo que nos moviliza es el deseo de gestar una educación potenciadora para todos y todas y avanzar hacia un pensamiento vital y complejo que nos permita abordar la convivencialidad revisitando los sentidos de la “inclusión”, transformando los vínculos, las formas de encuentro, los modos de sentir-pensar-actuar de cada quien y de todos los miembros de la comunidad.

Nos encontramos en muchas ocasiones con prácticas que se animan a desencuadrarse, a salir de lo esperado previsible, como nos relatan las profesionales convocadas a conversar acerca de los desafíos de la inclusión. Algunas prácticas pedagógicas invitan a rebelarse, a salir de la obediencia, a correrse de lo regulado por el sistema.

¿Qué formas de vida podemos construir en las escuelas para quedar alojados/as todos/as y cada uno/a donde se entrelacen mundos sensibles? Precisamos de la construcción de mundos habitables, de prácticas concretas “incluyentes” y desobedientes de mandatos que promueven la exclusión, de mundos que devienen en comunidad. Arriesgarnos a apostar por la posibilidad de construir otros mundos más alojadores de la otredad.

El acto educativo/inclusivo puede ejercer su poder sobre el otro, disciplinar, sojuzgar, estigmatizar, atontar. O puede ser un acto emancipatorio, en tanto acompañe la construcción de los propios saberes, respetando las modalidades, alterando las clasificaciones subjetivas tanto como las calificaciones del ser. Así podría proponerse como un acto político de resistencia desobediente, de alojamiento de la otredad. Un camino que se construye en el hecho de transitarlo entre conversaciones que se van produciendo y profesionales que juegan y se juegan, porque a su vez están sostenidos por otros que también se juegan en esta apuesta. No se trata de un aventurero solitario, sino de una red sostenedora de otredades.

El deseo del educador promueve el deseo de aprender del otro, la apuesta es fundante. Se

trata de devenires, de procesos, de encuentros entre enseñantes y aprendientes, de lugares que pueden intercambiarse por momentos, que construyen en y con las diferencias abriendo líneas de fuga impredecibles que surgen y resurgen a partir de las interacciones que son oportunidades de creación. Los actos singulares se colectivizan tanto como los actos colectivos se singularizan. Aprender no es reproducir, es inventar algo que todavía no es existente. Se trata de desandar los “aparatos de saber”, sobre todo aquellos que creen saber sobre el sujeto, por ejemplo, a partir de conocer su etiqueta diagnóstica. ¿Cuántas escuelas quedan a la espera de “el diagnóstico” para entonces sí, supuestamente, saber que le pasa a este niño y cómo enseñarle? O peor, a partir del diagnóstico se declaran incapaces de acompañar a ese estudiante porque ahora se necesita un especialista en... Como decía Deleuze (2009, p 252) *“Nunca se sabe por anticipado cómo alguien va a aprender: por qué amores se llega a ser bueno en latín, por qué encuentros se es filósofo, en qué diccionarios se aprende a pensar”*.

Dra. Gisela Untoiglich

Buenos Aires, noviembre 2020

Bibliografía

- Comité Invisible (2014). A nos amis. Paris. La Fabrique
 Deleuze, G. (2009). Diferencia y Repetición. Buenos Aires. Amorrortu
- Kohan, W. (2009) Infancia y Filosofía. México. Progreso Editorial
- Michelson, C. (2020). Hasta que valga la pena vivir. Ensayos sobre el deseo perdido y el capitalismo del o. Paidós
- Ulloa F. (2016). El buen uso del criminal (Monika Arredondo). En diario *Página 12*, 13 de octubre <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-311627-2016-10-13.html>

Índice

Prefacio

Gisela Untoiglich y Graciela Szyber

Introducción

Cap. 1. Las promesas incumplidas de la inclusión educativa

Gisela Untoiglich

Cap. 2. El devenir paradójal de la inclusión. Alcances de su enunciación y su práctica

Graciela Szyber

Cap. 3. Del requerimiento al otro hacia una mirada ética sobre la educación

Carlos Skliar y Facundo Giuliano

Cap. 4. Ni afuera ni adentro de las cajas: de la inclusión a la convivencialidad

Denise Najmanovich

Cap. 5. Narrativas del rechazo

Mónica Coronado

Cap. 6. Sin inclusión, nuestras niñas serán adultas como nosotras

Carla Biancha Angelucci; Andreia dos Santos de Jesús; Renata Montrezol Brandstatter

Cap. 7. Conversaciones desobedientes acerca de los desafíos de la inclusión

Coordinación: Gisela Untoiglich y Graciela Szyber

Cap. 8. Relatos desobedientes

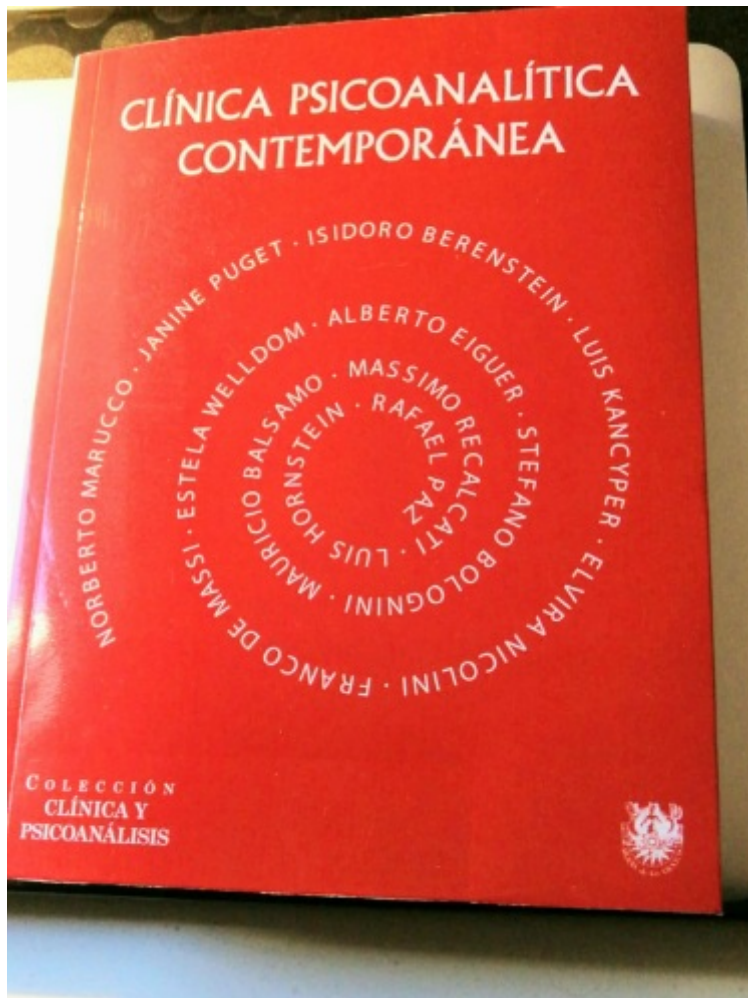
Pedagogía del Amor Político, hacia una educación humanista

Mónica Lungo

Haciendo lugar

Marcela Alluz

5.3 CLÍNICA PSICOANALÍTICA CONTEMPORÁNEA. ACIPPIA, AECPNA, AMPP (COMPS.) ED. SIRENA DE LOS VIENTOS. MADRID 2020



Sobre el libro:

Este libro es el producto del encuentro que en el año 2008 tuvieron tres instituciones psicoanalíticas de diferentes orientaciones que decidieron unirse para invitar a importantes ponentes en diferentes campos de investigación dentro del psicoanálisis.

La ideología que acompañó y nos invistió como grupo de trabajo, fue tener en común que la

obra de Freud es una obra abierta con diferentes caminos de exploración posibles, y entendiendo que dicha obra tiene una coherencia inseparable entre teoría, investigación y práctica clínica.

Los criterios de invitación a las ponencias que presentamos en este libro fueron las de explorar a través de estos importantes autores, las

áreas más problemáticas y controvertidas en el campo de la teoría y de la práctica psicoanalítica.

Freud nos recordó siempre desde el principio que la psicología psicoanalítica era, ante todo, una psicología social y que la cura se desarrollaba a través de una relación inter-subjetiva por medio de la palabra y fundamentalmente atravesada por el Amor al ser humano y a la verdad.

También nos preocupó pensar cómo se adecúan nuestras teorías y técnicas en este momento histórico-social, así como a las nuevas subjetividades que hoy surgen, o sea, preocuparnos e indagar por “El porvenir de la psicoterapia psicoanalítica”.

Tenemos la esperanza de que los lectores de este libro puedan encontrar aportes útiles para sus prácticas clínicas e inspiración para seguir profundizando e investigando en alguno de los asuntos que los autores de este libro reflejan en cada capítulo; que puedan disfrutar, profundizar y crecer con su lectura lo mismo que los miembros de los grupos de trabajo de las tres instituciones hemos disfrutado, crecido y aprendido en nuestra relación personal mientras organizábamos estas jornadas de trabajo.

Hemos confirmado que el peor enemigo de una teoría es el cierre y el dogmatismo, así como que la creatividad es un potencial presente en todo individuo o institución pero que solo puede transformarse en creación, en relación con otros, huyendo del auto-erotismo.

Hemos aprendido también durante estos casi 11 años, que una institución, un individuo, una pareja, una sociedad o un girasol que no generen actos instituyentes tienden a desinstituirse.

Todos los autores presentes en los capítulos de este libro nos han aportado innumerables semillas de conocimiento, así como grandes preguntas que a todos nos han estimulado.

Compartimos entre nosotros, con los ponentes y los participantes a las jornadas lo más importante, que el psicoanálisis y nuestras prácticas clínicas son ante todo una pasión por la verdad, por la salud, por el amor, por los otros...

Hemos sido muy felices organizando estos encuentros y esperamos que ustedes, lectores, también lo disfruten.

Roberto Fernández y Roberto Longhi

Sobre los Compiladores:

Es una compilación de las ponencias presentadas en las Jornadas organizadas por la Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid (AECPNA) y la Asociación Cultural para la Investigación y Formación en Psicoterapias Psicoanalíticas (ACIPPIA) durante los diez primeros años de su colaboración.

ÍNDICE

Prólogo Roberto Fernández y Roberto Longhi	9
CICLO PAREJA Y FAMILIA	
Introducción al Tema: Lo Vincular en Tiempos Líquidos Lea Forster	13
Cada Vez nos Conocemos Menos Janine Puget	17
Familias: Situación y Término Isidoro Berenstein	33
Conflictualidad Familiar y Adopción Elvira Nicolini	45
Narcisismo, Complejo de Edipo y Complejo Fraternal Luis Kancyper	85
CICLO SOBRE PERVERSIONES	
Introducción al Tema Ana María Caellas, Freya Escarfullery y Roberto Longhi	113
La Mente Sexualizada y la Condición Perversa Franco de Masi	117
La Maternidad como Perversión Estela Welldon	141
La perversión en la actualidad. Clínica y Terapéutica Alberto Eiguer	173
CICLO CLÍNICA PSICOANÁLITICA: PRESENTE Y FUTURO	
Introducción al Tema Ana Abello y Roberto Longhi	209
Entre el Recuerdo y el Destino: La Repetición Norberto Marucco	211
Lo Interpsíquico: Estado Normal, Patología y las Diferencias con lo Interpersonal e Intersubjetivo. Stefano Bolognini	233

Sobre Algunos Aspectos de la Clínica Psicoanalítica Contermporánea. Mauricio Balsamo	263
Lo Infantil en el Proceso Analítico Rafael Paz	297
La Evaporación del Padre y el Discurso del Capitalista Máximo Recalcati	315
Fundamentos de la Clínica Actual Luis Hornstein	351

5.4 A PARTIR DE FREUD... DRA. SARA ZUSMAN DE ARBISER (COMP.). RICARDO VERGARA EDICIONES. AGOSTO 2020

Sobre el Libro:

El Psicoanálisis nació hace 125 años y la obra de Sigmund Freud nos vuelve a convocar para ser revisitada.

Puede decirse que no hay campo de la actividad humana que no se haya visto afectado por la visión innovadora que aportó el corpus teórico que conmocionó toda la cultura occidental.

El pensamiento y la ciencia, el arte, las grandes aventuras creativas y los más humildes gestos cotidianos encontraron en su teoría aportes para nuevas explicaciones y estímulos para desarrollos posteriores.

En muchas de las manifestaciones más significativas del siglo XX podemos reconocer hasta qué punto el psicoanálisis ha dejado su huella. Desde las terapias psiquiátricas y psicoanalíticas hasta la educación infantil, la sociología, las artes figurativas, la literatura, el cine y un largo etc

Hoy, con este libro, seguimos reflexionando en forma apasionada sobre el legado que recibimos, como una exigencia vital e insoslayable.

Cito a Freud en (1930 [1929]) "El Malestar en la Cultura".

En su párrafo final dice: "... la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizá un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos

"poderes celestiales", el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?"

[La última oración fue agregada en 1931, cuando ya comenzaba a ser notoria la amenaza que representaba Hitler]

Estas palabras, escritas hace casi cien años atrás, tienen mucha actualidad. Tánatos está presente con otros ropajes y esa amenaza nos convoca a apelar a Eros con nuestras reflexiones que plasmamos en escritos.

¿Por qué escribimos? Cito nuevamente a Freud en una carta enviada a Marie Bonaparte, citada por E. Jones en "Vida y Obra de Freud": *"Nadie escribe para asegurarse la celebridad, que es algo transitorio, una ilusión de inmortalidad. Antes que nada escribimos para satisfacer algo interno a nosotros mismos, no por los demás. Evidentemente, si los demás aprueban nuestro esfuerzo, esto contribuye a aumentar nuestra satisfacción interior, pero, con todo, si escribimos, es por nosotros mismos, por compulsión interna"*.

Otra cita de Freud de "El Malestar en la Cultura", en relación a la escritura: *"En el origen, la escritura era el lenguaje del ausente, la vivienda, el sustituto del cuerpo materno, esa primera morada que probablemente siempre se añorará, en donde uno se encontraba seguro y se sentía tan bien"*.

Sobre la Compiladora:

La Dra. Sara Zusman de Arbiser es médica, miembro titular APA, IPA y FEPAL, profesora titular de Seminarios APA., especialista en niños, adolescentes y familias. Asesora del Departamento de Niños, integrante de Comisión de Cultura de APA.

Autora de: "Familia y Psicoanálisis con niños y adolescentes".

Coautora de “Aportaciones al Psicoanálisis de Niños”, “Una travesía por la Fábrica de Sueños”, “Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Trabajando en cuarentena en tiempos de la Pandemia”.

Compiladora y coautora de: “A partir de Freud” y “Literatura y Cine. Encuentros con el Psicoanálisis”, ambos de reciente publicación.

Autora: artículos en “Revista APA”, “La Época On Line” y otras publicaciones desde 1975 hasta la actualidad y Notas para los medios. Escritora de cuentos de ficción.

arbisersara@hotmail.com

Temas y Autores

Revisitando el historial de la joven homosexual (1920-2020)

Dra. Sara Zusman de Arbiser

Desde la constitución subjetiva a la instalación cultural

Lic. Adriana Pérez Alarcón

Pandemia y pensar apocalíptico

Dr. Osvaldo Bodni:

Freud el contemporáneo

Lic. Liliana Denicola

La inquietante pulsión de muerte

Dr. Juan José Gennaro

Los rodeos del deseo en el duelo. Duelo y acting out

Lic. Liliana Polaco

Vigencia y actualidad de la obra freudiana

Lic. María Graciela Ronanduno

Contratransferencia. Un tema controversial

Dra. Diana Siguel de Turjanski

5.5 LITERATURA Y CINE. ENCUENTROS CON EL PSICOANÁLISIS. DRA. SARA ZUSMAN DE ARBISER (COMP.) RICARDO VERGARA EDICIONES. AGOSTO 2020

Sobre el libro:

Las obras literarias fueron para Freud una de las vías regias para el acceso al descubrimiento del psicoanálisis.

Consideró que los poetas eran los que pudieron pintar mejor las intermitencias del corazón porque poseían una fina sensibilidad que les permitía percibir el alma del prójimo y el coraje de dejar que el alma hable.

El psicoanálisis es presentado como una ciencia que no teme pasearse por la ficción para apropiarse de las pruebas de un saber humano. De este vaivén en entre arte y ciencia nace la obra de Freud.

Freud presenta los historiales clínicos a la manera de un escrito de ficción y armado de la pluma escribe la novela del inconsciente.

Descubre que las histéricas simbolizan con su cuerpo el sentido literal de las expresiones verbales.

No emplea lenguaje médico sino que expresa conceptos y descubrimientos extraordinarios con las palabras de un escritor.

Quizás la actividad literaria sea tan enigmática como puede serlo la palabra en la práctica psicoanalítica, transmiten lo que ignoran, deben ser traducidas de muchas maneras y su sentido será por siempre inacabado.

El propósito de los escritos que presentamos los autores de este libro, miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), es recorrer los alcances y los límites del acercamiento en el diálogo permanente de la cultura, entre los paradigmas estéticos y científicos.

En los aportes que integran este encuentro del psicoanálisis con la literatura y el cine se destaca como tema recurrente el duelo y sus avatares.

Tratamos de transmitir las distintas formas en que los textos literarios o cinematográficos, desde la ficción, iluminan el pensamiento psicoanalítico y también las perspectivas con que el psicoanálisis puede interrogar a la obra de ficción de escritores y cineastas.

Sobre la compiladora:

La Dra. Sara Zusman de Arbiser es médica, miembro titular APA, IPA y FEPAL, profesora titular de Seminarios APA., especialista en niños, adolescentes y familias. Asesora del Departamento de Niños, integrante de Comisión de Cultura de APA.

Autora de: "Familia y Psicoanálisis con niños y adolescentes".

Coautora de "Aportaciones al Psicoanálisis de Niños", "Una travesía por la Fábrica de Sueños.", "Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Trabajando en cuarentena en tiempos de la Pandemia".

Compiladora y coautora de: "A partir de Freud" y "Literatura y Cine. Encuentros con el Psicoanálisis", ambos de reciente publicación.

Autora: artículos en "Revista APA", "La Época On Line" y otras publicaciones desde 1975 hasta la actualidad y Notas para los medios. Escritora de cuentos de ficción.

arbisersara@hotmail.com

Temas y autores

Anorexia y escritura

Dra. Sara Zusman de Arbiser

El accidente en “IL SORPASSO”

Dr. Alejandro Arbiser

La pasión, un deseo sin ley

Lic. Mónica Cruppi

Lo que el viento se llevó

Lic. Mercedes von Dietrichstein

El amante. Una ninfa contemporánea y el enigma femenino

Lic. Gabriela Goldstein

Duelar lo que fue y lo que vendrá. El homo digital

Lic. Mirta Goldstein

Louise Bourgeois y el Arch of Hysteria

Dra. Patricia O'Donnell

Ecós del deseo en el duelo. Dolor y gloria

Lic. Liliana Polaco

Entre la literatura y el cine. La soledad y el buen encuentro

Lic. Miryan Ruffo

Duelo. Último tango en París

Dr. Eduardo Safdie

La Negación y la Caída de Troya

Dr. Cleto Santa Coloma

Erotismo y Pornografía

Dr. Jorge Schvartzman

ψψψψψψψψψψ

